Mundo Argentino



10 *centavos en toda la República*

LAS PALOMAS DEL ROSEDAL, *por Fioravanti*

Nº 808

Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 254
U. T. 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas. Representante en los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times Building, Nueva York.

AÑO XVI — BUENOS AIRES, JULIO 14 DE 1926 — NÚM. 808

Notas de la semana

Se estimulará el vicio del juego con una lotería a 20 centavos

¡Si se habrán vertido toneladas de tinta de imprenta y ríos de tinta de escribir para demostrar que las loterías, y sus derivados y anexos, las quinielas, son una de las plagas más terribles de la economía material y moral del país!

Todas las campañas son bien encaminadas; todos los nobles sentimientos están admirablemente orientados y colaboran en ellos las personas de criterio y las que realmente desean el mejoramiento social. ¿Qué se podía esperar de los poderes públicos? Que colaborasen también con esos sentimientos, reprimiendo el juego, negando su autorización oficial.

La Caja Popular de Ahorros de la Provincia de Buenos Aires va a hacer una emisión barata de sus loterías, de un peso el número, con participaciones de veinte centavos. No puede pedirse mayor democratización de la lotería. Ni mayor disparate. "Luchemos contra la quiniela" ha sido el propósito de la institución que "fomenta" el ahorro... ¡Y oficializa la quiniela legalmente!

No hay luz, no hay dinero..., pero hay fiestas

En Catamarca funciona decididamente mal el motor o la instalación que provee de luz eléctrica a la capital de la bella provincia norteña. Los corresponsales locales dieron a conocer un curioso dilema en el que ha vivido la población durante muchos días: o se contentaba con tener alumbrado en las casas, dejando a obscuras el alumbrado público; o se alumbraban las calles, mientras que en el interior de los hogares los vecinos volvían a los métodos ya olvidados de iluminación.

"No hay dinero". Tal era la explicación que sintetizaba tan lamentable estado de obscuridad a medias. Y estábamos a punto de creerlo y hasta de lamentarnos por la penosa situación pecuniaria de las provincias norteñas, dignas de mejor suerte, cuando leemos, pocas líneas más abajo, que el gobierno catamarqueño destina de los no muy abundantes fondos del erario provincial treinta mil pesos para las fiestas del centenario de Fray Mamerto Esquiú.

No hay dinero, o preocupación para lo indispensable, para lo que realmente significa progreso y civilización, pero sí para fiestas... ¿Cuándo se extirpará esta pésima supervivencia del pasado?

La jubilación de los empleados públicos

Las Cajas de Jubilaciones Civiles están en lamentable estado económico. El propio presidente de esta institución ha ido a visitar al señor ministro de Hacienda para exponerle la crisis. Actualmente arrojan déficit los números; mañana, dicen los entendidos, será el desastre de la Caja de Jubilaciones Civiles.

Para salvar la crisis se ha tenido una idea nada feliz: pedir que en el Presupuesto de cada año se sancione una partida lo suficientemente fuerte para que pueda vivir la Caja. Y es un error fundamental, porque los dineros públicos son de los contribuyentes. Directa o indirectamente, contribuirían los habitantes todos de la Nación a asegurar la jubilación cómoda de los señores empleados públicos. La Caja de Jubilaciones Civiles no puede vivir con sus recursos actuales. Muchos empleados públicos se jubilan en la plenitud de sus fuerzas y de su vida. ¿Y para esto, para asegurar este derecho a la ociosidad de los empleados, se va a exigir a los que no lo son su participación obligatoria, disponiéndose de los bienes nacionales?

La Caja fué creada con una ley que disponía de sus medios de vida. Es absurdo recargar el Presupuesto con un nuevo tributo. Ese problema es un problema local de la Caja, no un problema de interés general. ¡Bastante cómoda tienen la vida los señores empleados públicos para que les aseguremos la jubilación, en plena juventud, en un país en el que todo el mundo trabaja!

Desconfiemos del abaratamiento del pescado

El proyecto municipal para "abaratar el pescado" merece ser clasificado entre los más antiguos y los menos fáciles de realizar. De tiempo en tiempo vuelve a la actualidad, no obstante. Ya es una entrevista del señor Intendente de Buenos Aires con los industriales de este artículo alimenticio, o un intento de efectuar el tráfico directamente, sin intermediarios, hasta los mercados, o el proyecto de construir un mercado especial. Acaban de visitar el Intendente y el Ministro de Obras Públicas el puerto de la capital para ver si encuentran un sitio apropiado donde levantar este mercado del pescado, que según se cree, dará comienzo a una nueva era en la alimentación del pueblo.

La mala experiencia de tantos años y el saber que el pescado continúa siendo un plato de lujo, inaccesible a la mesa del pobre, da perfecto derecho para desconfiar del nuevo ensueño municipal. De tiempo en tiempo se reanudan las gestiones, pero, al transcurrir los días, se esfuman las iniciativas como por encanto. El señor Noel tenía ideas propias sobre el pescado. Su reemplazante interino, señor Casco, también, como las tienen los señores concejales.

Y entre tantas ideas no ha aparecido la única que solucionaría todo: reprimir la especulación. Ahí está el monstruo: el intermediario.

Manías sociales: las subscripciones patrióticas

Existe una especie de gran colecta nacional o fondos, nacionales también, depositados a la orden de la Comisión del Monumento a Rivadavia. Pero los fondos son escasos y, para suplir el déficit, se pensó en una nueva colecta.

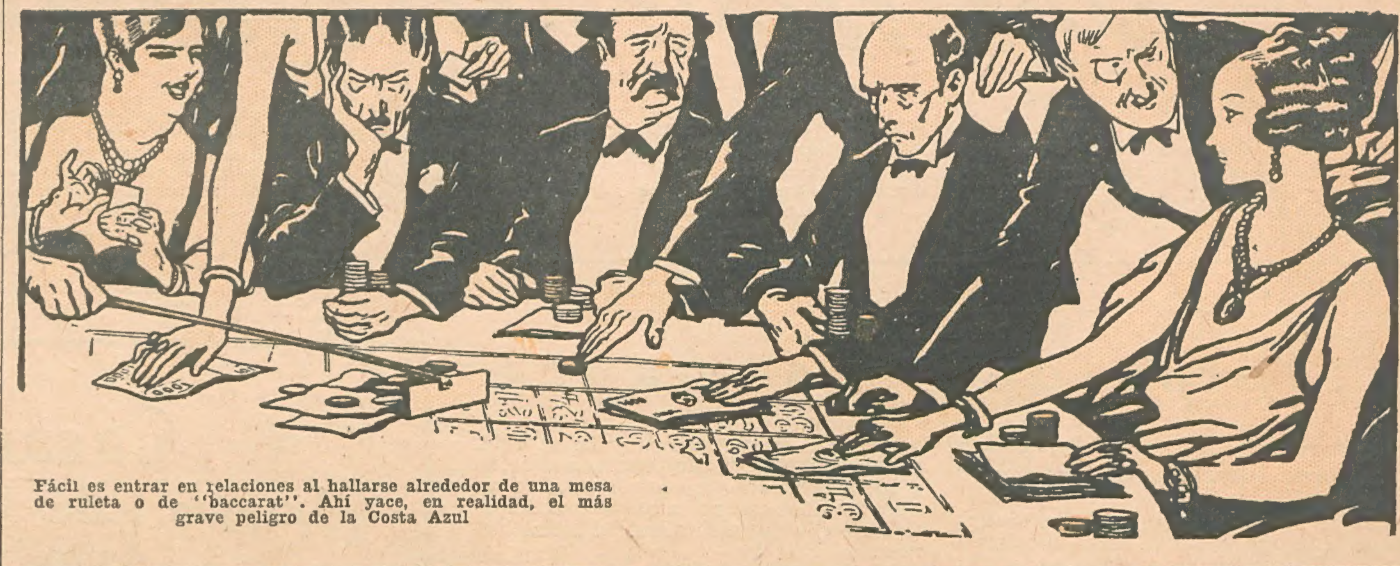
Abierta está y marchando con pies de plomo, la subscripción para comprar, con el dinero de erogaciones públicas, la casa en que murió el general San Martín en Boulogne Sur Mer. Leemos que otra comisión de damas, con muy encopetados nombres en la lista, encabeza otra subscripción patriótica. Y no contentos, entretanto, las subscripciones circunstanciales que puede originar la actual idea: el premio a un mecánico, o a un aviador, o a un pescador, pongamos por caso.

Lo positivo es que hay muchas subscripciones y erogaciones abiertas y entre éstas las verdaderamente patrióticas son las que con menos entusiasmo marchan.

Es el momento de hacer un llamado al buen sentido y a la cordura. ¿No es mucho más lógico, antes de abrir una nueva colecta, recordar que existen tantas, abandonadas injustamente al olvido y a la indiferencia?

Los grandes peligros de Monte Carlo

Por **Lucien Gautier**


Fácil es entrar en relaciones al hallarse alrededor de una mesa de ruleta o de "baccarat". Ahí yace, en realidad, el más grave peligro de la Costa Azul

EL gran riesgo de Monte Carlo — terminó por decirme mi amiga Maitland Burns — no es tanto el perder dinero, sino los amigos que allí se conocen.

Mi interlocutora acababa de regresar de la pintoresca capital del Principado de Mónaco y me contaba sus aventuras en el casino y en los grandes hoteles que forman la delicia de millares de turistas cada año.

— En resumen, ¿qué opina usted de Monte Carlo? — le dije, después de oír sus lamentaciones.

— Le confesaré — me repuso — que, más que aventuras personales, he hecho acopio de observaciones que quizá no será superfluo relatar. Trataremos, en primer lugar, de la famosa cuestión de la ruleta, verdadero eje de la vida de Monte Carlo. Tuve una suerte descomunal, y en cuanto a la cuestión amistades, le referiré un caso acontecido a una persona muy amiga mía. No creo, en verdad, que merezca demasiada simpatía, pues, aunque compatriota, debiera haber tenido mayor sangre fría para evitar lo acontecido. Tal como terminaron las cosas, tuvo, en realidad, bastante suerte de escapar con sólo la pérdida de cien mil francos, pues hubiera podido dejar mucho más que eso en la aventura. Hallábase la dama jugando en el casino de Cannes, cuando su vecino de mesa comenzó, sin más etiquetas, a entablar conversación con ella. Usted sabe por experiencia cuán fácil es entrar en relaciones al hallarse alrededor de una mesa de ruleta o "baccarat". Ahí yace, en realidad, el más grave peligro de la Costa Azul. Declaró nuestro individuo ser un conde austriaco, y se hicieron muy amigos en pocos minutos. Lo curioso es que, cuando ella me relató más tarde la aventura, vino a mi memoria el hecho de que ya conocía yo de oídas al personaje en cuestión.

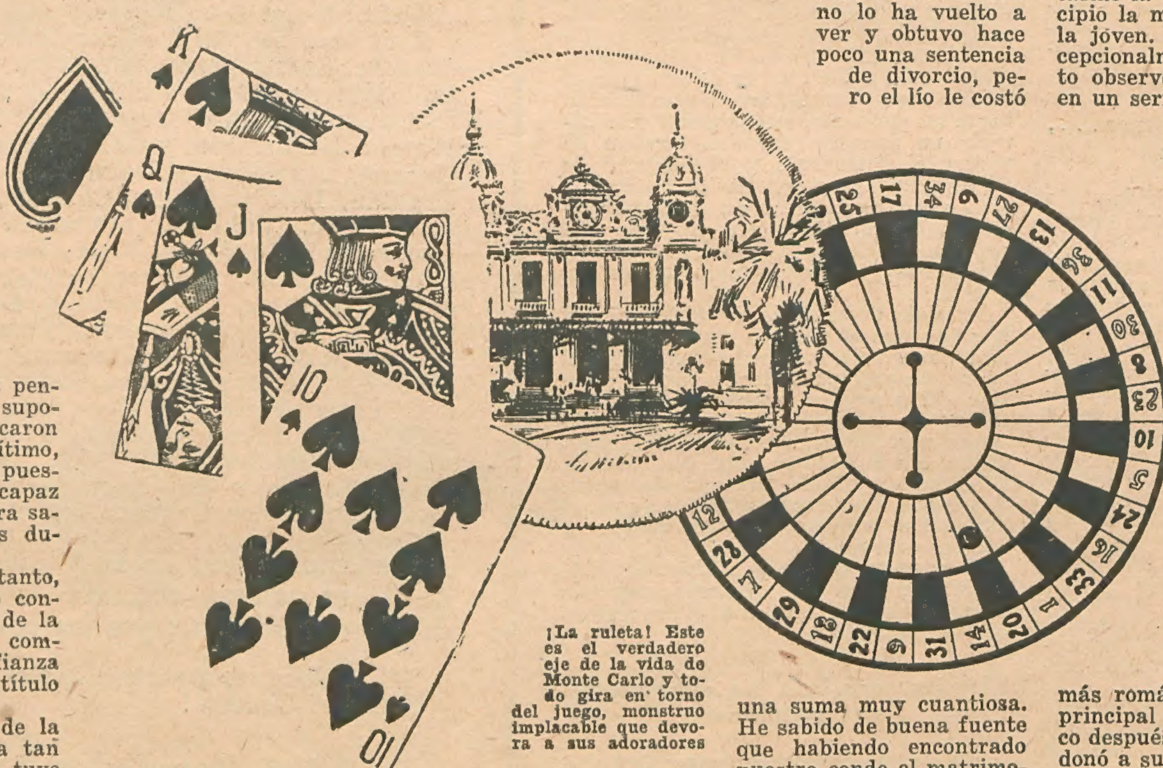
"Lo primero que supondréis, al oír mis palabras, es que el individuo no era tal conde; tal fué, por lo menos, lo que todos pensaron y lo que la policía también suponía; sin embargo, todos se equivocaron de medio a medio. Es un conde legítimo, lo cual le presta singular autoridad, puesto que, al surgir alguna duda, es capaz de comprobar su identidad de manera satisfactoria, dejando atónitos a los dudosos.

"Un noble verdadero es, por tanto, mucho más peligroso que un falso conde, pues al cerciorarse su víctima de la legitimidad de su título, elimina completamente la sombra de desconfianza que, por lo general, rodea a todo título en Monte Carlo."

Comprendí al punto la verdad de la indicación que mi amiga me daba tan espontáneamente, pues yo mismo tuve la oportunidad de encontrar a varios de estos sujetos que vivían de la caza y de la pesca gozando de absoluta impunidad. El uno es un conde, cantante de café concierto, y hay otro, profesor de baile; ambos descienden de la más preclara nobleza de Alemania. Este último, en particular, es nieto de una Alteza Real, aunque personalmente no valga nada. Hoy tiene una fortuna a su disposición, gracias a una estratagema bastante turbia con que engañó a la hija de un millonario norteamericano. También conocí a un apuesto joven, oficial del ejército italiano, que se alzó con buena parte de los fondos destinados a socorrer a los arruinados en el terremoto de Mesina, y que en Londrés repitió la misma hazaña desapareciendo con una importante suma de la Cruz Roja. Hay, en realidad, mayor peligro en el estafador que puede jactarse de pertenecer a la más antigua nobleza y que efectivamente posee tal título.

Simpaticé instantáneamente con la opinión de mi amiga, sugiriéndole, en tono de broma, que escribiera un curso destinado al uso de las turistas acaudaladas que van a Monte Carlo, a fin de poder librarlas de la amenaza formada por el ejército de nobles listos a explotar su plebeya credulidad.

— Quizá siga su consejo — me repuso, sonriendo; — pero, en el caso del conde legítimo, no fué tan sólo lo auténtico de un honroso título lo que obró el milagro. Aunque sólo cuenta 34 años de edad, aparenta 50, pues su faz se halla marchita por los vicios y la vida de gran mundo. La mirada errante, las mustias orejas y la boca que revela un profundo cansancio, son sólo un disfraz. Todos conocemos el ardid empleado a veces por una mujer para provocar interés masculino, fingiéndose inválidas o gravemente enfermas. Nuestro conde las ha imitado de punto a punto y representa con la perfección de un consumado artista la romántica parte de un trasnochador moribundo.


¡La ruleta! Este es el verdadero eje de la vida de Monte Carlo y todo gira en torno del juego, monstruo implacable que devora a sus adoradores

"Las huellas de su agitada vida le hacen parecer en estado de suma gravedad. Usted concuerda conmigo en que dentro de cada mujer hay un sentimiento innato de lástima y piedad; quizá provenga de que nos halaga el encontrar a un hombre más débil que nosotras mismas, y que al fin podamos proteger a quien siempre nos insulta con su superioridad física. Tocando tal sentimiento con gran discreción, nuestro conde obtiene cuanto préstamo puede, y se roba lo demás.

En esta ocasión mi bondadosa amiga le prestó 30.000 francos, y él escapó con joyas que valían 70.000.

— Me parece que la pérdida fué ya algo fuerte — le dije a mi interlocutora. — ¿Cuál, pues, es el peligro del que, según usted, escapó?

— Esa es precisamente la parte más interesante del asunto — repuso mi amiga. — Ese mismo individuo estafó a otra mujer el año pasado; en este caso la víctima fué una viuda muy rica, y la policía intervino en la cuestión. Al ser capturado nuestro héroe, dejó atónitos a los agentes demostrándoles que la dama era, en realidad, su esposa. Esto complicó de tal manera el asunto, que le pusieron en libertad. El ardid de que se valió en esa ocasión fué muy oportuno, pues al ver que se acercaba la tormenta, adoptó una actitud desesperada, obligándola bajo serias amenazas a que se casase con él. Ella no lo ha vuelto a ver y obtuvo hace poco una sentencia de divorcio, pero el lío le costó una suma muy cuantiosa. He sabido de buena fuente que habiendo encontrado nuestro conde el matrimonio como una salvaguardia para sus supercherías, se halla listo y deseoso de volver a aplicarle en otra acasión.

"Mi amiga, sin embargo, temió demasiado un escándalo, el cual hubiera sido inevitable al poner el asunto en manos de la policía.

"Su temor fué en este caso su salvación, pues estoy segura que si se hubiera implicado de alguna manera, el conde la hubiese obligado a casarse con él por la razón o la fuerza, y se hubiese visto la dama envuelta en una aventura aún más complicada y desagradable.

"He de advertir, además, que ella no tiene un caudal tan grande, como para poder convencer al conde de casarse con ella de manera permanente.

— Pero usted no ignora, sin duda — repuse a mi vez — que los estafadores, con frecuencia, emplean el tópico matrimonial como base de sus maniobras.

— Nunca lo había sabido — contestó secamente mi interlocutora. — ¿Cree usted, acaso, que soy experta en esos asuntos turbios y que he tenido amigos íntimos en esa clase de individuos? El único caso que sé es el que acabo de relatar.

— En ese caso — le contesté — voy a permitirme contarle otro episodio de matrimonio y engaño. Un barón amigo mío tiene su "villa" cerca de Cannes, y, aunque débil de carácter y bastante reservado, había logrado escapar, durante muchos años, de las redes de muchas bellas resueltas a compartir su título. Hace algunos años se enamoró de cierta joven, descubriendo poco después que ésta era hija de una mujer que durante treinta años había gozado de pésima reputación en el lugar. "Puedo asegurarle a usted, amigo mío, me dijo más tarde, al relatarme la aventura, que no tenía al principio la menor intención de casarme con la joven. Ambas eran, sin embargo, excepcionalmente atentas conmigo, y pronto observé que trataban de envolverme en un serio compromiso. Estaba, sin embargo, resuelto a no dejarme agarrar tan fácilmente." Tantas fueron las atenciones prodigadas por madre e hija, que nuestro barón volvió en sí una mañana al salir de la iglesia, aprovechando una colosal borrachera, le habían casado con la madre. "Al verme en tal conflicto, añadió nuestro héroe, partí para el África del Sur. Mi esposa improvisada era veinte años mayor que yo."

Al llegar a este punto de mi relato, me interrumpió Maitland Burns, exclamando:

— ¿Sabe usted quién es realmente la más fácil víctima de los estafadores de hoy? Pues es la hija de un noble inglés fabulosamente rico. Goza del temperamento y de la imaginación más románticos que jamás he visto. Su principal debilidad es el matrimonio. Poco después de las primeras nupcias abandonó a su esposo, un vizconde inglés, huyendo con un capitán de turbios antecedentes; como es natural, el vizconde se divorció, casándose ella con el capitán. Más tarde dejó a éste por un español. El capitán la amenazó con un escándalo, pero la madre de la voluble joven intervino, pagándole cuantiosa suma al iracundo oficial. Su tercer matrimonio con el español tampoco fué muy afortunado. Intervino de nuevo la suegra, asegurándole a éste una pensión vitalicia; desde entonces se ha casado la joven con la friolera de siete maridos, los cuales la han engañado villanamente. Es rumor público que todo el que se case con la joven y no la encuentre de su agrado, puede obtener una pensión vitalicia de su madre. El resultado ha sido que la rodean una nube de pretendientes. El más reciente afortunado ha sido un jugador profesional, que decidió retirarse de sus negocios y gozar de la pensión de su ex esposa.

— Todo esto es, en verdad, muy interesante — le dije a mi amiga — y creo que usted tiene ya buen material para escribir la guía de prevención de la cual habíamos hablado.

La ciencia y el amor

Por **M. Romero Delgado**

Dib. de Biondini

¿Son incompatibles la Ciencia y el Amor? Este sugestivo asunto desarrolla, con amenidad y colorido, el autor de este cuento, cuyos singulares personajes atraen la atención del lector por el contraste que presentan y las ideas que exponen acerca de la Ciencia y el Amor, estas dos potencias maravillosas que tanto subyugan a los hombres.

AUN perduraba el eco tembloroso de las doce campanadas, cuando sonaron tres golpecitos en mi puerta. Fueron tres golpecitos tímidos, pausados; esos que damos en las puertas de las casas en que no sabemos si nos van a recibir a puntapiés, o con los brazos abiertos.

¿Quién sería mi anacrónico visitante? Yo estaba perplejo. Realmente, era absurdo que alguien viniera a golpear a mi puerta... Entonces pensé que era, precisamente, la hora fantástica en que se despiertan los duendes en los palacios encantados y en que las brujas montan sobre sus escobas para volar al aquelarre. Y no pude menos de echar una mirada llena de temerosa esperanza a la llama de la chimenea, por si acaso se hubiera aparecido alguna salamandra...



—DECÍA QUE DE UN LADO ESTÁ LA CIENCIA; DEL OTRO ESTÁ ELLA. Y YO SÉ QUE SON INCOMPATIBLE; HAY QUE DECIDIRSE POR LA UNA O POR LA OTRA.

Pero los tres golpecitos volvieron a sonar más rápidos y enérgicos que la vez primera.

— Adelante — exclamé, con voz segura; — entre usted.

Oí cómo chirriaba el pestillo al girar en la cerradura.

¿Quién iba a aparecer en el hueco de la puerta dentro de unos segundos? Yo no lo sabía ni podía imaginarlo. Hacía muchos años que vivía fuera del mundo, ajeno a toda relación con los hombres, encerrado entre aquellas cuatro paredes de mi estancia, que debía ser muy semejante a la del doctor Fausto: libros, libros, libros; sobre la mesa, una calavera, una redoma, un microscopio, un herbario abierto — ¿cuánto tiempo hacía que aquel herbario estaba abierto sobre mi mesa? Y todo cubierto de polvo, agobiado bajo un montón de horas muertas, como mi propia alma. — Y, sin embargo, yo permanecía impasible. No se alteró el ritmo cansado de mi corazón ni cambió el color amarillento de mi rostro. Ah, me he acostumbrado demasiado a la idea de la posibilidad de todas las cosas: *nihil imposibile sub sole*...

Por fin se abrió la puerta, y un hombre alto, rubio, regordete, entró en mi cuarto. Tres cosas eran notables en él ante todo: primero, que no llevaba sombrero; segundo, que no llevaba corbata; tercero, que tenía el cabello alborotado y las mejillas arreboladas.

Yo recordaba haber visto a aquel personaje. ¿Cuándo? ¿Dónde? Hojeé el álbum brumoso de mi memoria. Sí, sí. Aquel personaje era el amigo Hamlet. Y yo ya iba a sonreírle como a un viejo conocido, cuando él me dijo, haciendo una grave reverencia:

— Juan Pérez, para servir a usted. Usted no me conoce. Sin embargo, hace seis años que soy vecino suyo. Vivo en el segundo piso y acabo de recibir mi diploma de doctor en medicina.

Y fijó en mí una mirada interrogadora, en la que se traslucían la ansiedad y el miedo. Aun no había soltado el picaporte; su actitud demostraba que estaba pronto para salir disparado, llevándose la puerta tras sí.

Yo no pude reprimir un gesto de contrariedad. No era más que un hombre lo que tenía delante. Y ¿qué era lo que pretendía de mí?

—Yo—continuó él, hablando precipitadamente, — yo sí le conozco a usted. He leído los nueve tomos de su "Bagatela Trascendental".

— ¡Mi querido amigo! — exclamé entonces, saltando sobre mi poltrona como impulsado por un resorte. — Queridísimo amigo, ¿cómo se encuentra usted? Pero siéntese, hombre de Dios, siéntese ahí, en el sofá; con cuidado, porque le falta una pata. Ponga usted esos papelotes en el suelo; son el borrador de un libro que comencé en el año 98; creo que desde el año 98 están sobre el sofá...

Se sentó; extrajo de un bolsillo del pantalón un extraordinario pañuelo a cuadros rojos y azules y se lo pasó por la frente. Luego me miró, sonriendo con toda tranquilidad.

— Maestro — empezó diciendo, — desde hace mucho tiempo mi vida es un infierno; una duda terrible me tiene preso entre sus garras. Tengo que libertarme de ellas y vengo a pedirle a usted un consejo.

—Eso es grave,joven. Alejandro Dumas dice que los consejos se piden para no seguirlos, o para hacer responsable al que los da si las consecuencias resultan desastrosas.

— Oh maestro; usted ha vivido mucho, ha leído mucho, ha pensado mucho; yo, apenas sé nada. ¿Por qué negarme el apoyo de su experiencia?

— La experiencia, joven...

— Sí, sí, diga usted lo que quiera. Pero yo necesito resolver de una vez este dilema terrible, y bien sé que, abandonado a mis propias fuerzas, no he de resolverlo nunca. Soy el asno de Buridán. Vea usted los dos términos: de un lado está la ciencia, yo me debo a la ciencia; ¿cómo explicarle a usted esto? Tengo la cabeza llena de gérmenes de ideas que revolucionarán la biología, la fisiología, la psicología... Dentro de las paredes estrechas de mi corazón siento los aletazos del genio. Y del otro lado, del otro lado... está ella. Y yo la amo, la amo, la amo.

— Joven — interrumpí yo, — eso es grave. Esa repetición de "la amo" denota en usted un estado de obsesión que Max Nordau, si no recuerdo mal, ha clasificado como un estigma de degeneración con el nombre de "ecolalia".

— Sí, soy un degenerado; la cosa es bien sencilla. — Y agregó, sonriendo con ironía: — Mi abuelo sufría de catalepsia, mi padre era diabético; mi tía Amalia, a consecuencia de un revés amoroso, está internada en un manicomio. Pero nos desviamos de la cuestión capital.

— ¡Es tan difícil no desviarse de la cuestión capital! Prosiga usted.

— Decía que de un lado está la Ciencia; del otro está ella. Y yo sé que son incompatibles; hay que decidirse por la una o por la otra, ¿entiende usted? La Ciencia..., el gozo inefable de hurgar en las entrañas del misterio, de buscar en el abismo donde se oculta el secreto de la vida; la gloria, la inmortalidad...

Se había levantado y medía a grandes pasos el piso, haciendo aspavientos grotescos.

—La inmortalidad... Tontería. La inmortalidad es una ilusión. Un siglo, cien siglos, un millón de siglos de inmortalidad, ¿qué significan en la infinitud del tiempo?

— Maestro — me atajó él, — no lleve usted la cuestión a ese terreno; si me pongo a examinar las cosas desde ese punto de vista, ya sé que la solución está en poner un poco de solimán al vino o en colgarse del montante de una puerta. Volvamos a las realidades. Del otro lado está ella, con sus ojos azules, con sus trenzas doradas, con su voz dulce y armoniosa... Oh, y son incompatibles; yo lo sé bien; las dos no caben en mi corazón.

Se había detenido ante mi mesa, retorciéndose las manos, inclinada la cabeza sobre un hombro.

— ¡Quién sabe! — dije yo, compadecido. — Se han visto casos. Ahí está Ramón y Cajal, que dice que el hombre de ciencia necesita de la mujer como el soldado de la mochila.

— El soldado se deshace de la mochila cuando va a dar la carga definitiva.

— La suegra de Ibsen dijo una vez a un periodista que Ibsen, antes de casarse, era un pobre hombre; y, en efecto, parece que es cierto, porque sus grandes dramas los escribió después de casado. Ahí tiene los esposos Curie, descubriendo el radio en común, ahí tiene...

— Sí, ya sé; pero esos son casos aislados; yo, en cambio, podría citarle a usted una lista interminable de artistas, de hombres de ciencia, que al casarse han perdido todo el entusiasmo por crear, por inventar, y se han convertido en unos perfectos zoquetes. Y yo, sin duda, sería un caso más de éstos. Mi voluntad es débil; ella es demasiado celosa para dejar compartir mi pasión con otro objeto que no sea ella misma. Ella es, además, deliciosamente frívola, divinamente coqueta...

Hizo una pausa. Fué de aquí para allá. Y continuó:

— Tendría que trabajar mucho, mucho, y ganar montones de dinero para poder satisfacer hasta el más insignificante de sus caprichos. Oh, qué dicha—y sus ojos expresaban una alegría sin límites — qué dicha ser su esclavo; sacrificarse por ella como un esclavo, para recibir después la limosna de su mirada, de su sonrisa, de sus caricias...

Otra vez recuperó la expresión grave y preocupada; y continuó:

— Pero tendré que instalar un consultorio, y hacer muchas visitas; diagnosticar indigestiones, recetar cataplasmas; pasarme el día auscultando y pulsando. ¿Y la Ciencia, y la Ciencia? La gloria, la inmortalidad...

— Pues, amigo, no se case usted.

— Pero, sus ojos, sus trenzas, su voz, ¿cómo resignarme a perder todo eso?

— Pues... cásese usted.

— Pero ese no es el consejo que esperaba de su sabiduría, de su enorme experiencia.

— Pero ¿tú crees, tonto, que en esta cuestión hay consejo que valga? Escucha: hace cuarenta años que yo me encerré en este cuarto para estudiar ese mismo dilema que a ti tanto te preocupa. Yo también creía que me debía a la ciencia; ella también tenía los ojos azules, las trenzas doradas, la voz melodiosa... Hace cuarenta años...

— ¿Y qué resolvió usted?

— Nada, todavía nada.

— ¿Cómo?

— Lo que te digo. Pero, lo peor del caso es que ayer he recibido una carta en la que se me anuncia su muerte. La pobrecita... De un ataque de apoplejía, a los cincuenta y ocho años...

Entonces Juan Pérez, que había escuchado mis últimas palabras con los ojos espantados, desorbitados, salió huyendo de mi cuarto.

Yo sentí cómo bajaba las escalones de cuatro en cuatro.

EL MAL DE LA GUERRA

Por grande que sea el mal que la guerra haga al enemigo, mayor es el mal que hace al país propio; pues el aumento de la deuda quiere decir la diminución del haber de cada habitante, que, en lugar de pagar una contribución como diez, la paga como veinte, para cubrir los intereses de la deuda que originó la guerra.

No es necesario que la guerra estalle para producir sus efectos desastrosos. Su mera perspectiva, su simple nombre hace víctimas, pues paraliza los mercados, las industrias, las empresas, el comercio, y surgen las crisis, las quiebras, la miseria y el hambre.

JUAN B. ALBERDI.

El derecho de no pagar los impuestos municipales

Por el concejal Alejandro Castiñeiras



EN un fallo reciente, la Cámara Civil segunda niega, en parte, a la Municipalidad, el derecho de cobrar el impuesto de alumbrado, barrido y limpieza a una propiedad suburbana cuyo dueño alega no disfrutar directamente de tales servicios.

No entro a considerar el fallo bajo su faz jurídica, ni es este el momento oportuno para establecer la diferencia que pueda existir entre impuestos y tasas, cuestión en torno de la cual ha girado, al parecer, la defensa del propietario. Advierto, no obstante, que el artículo 1º de la ordenanza de diciembre de 1924 habla sólo del "impuesto que corresponde a los servicios de alumbrado, barrido y limpieza", y que la vetusta ley orgánica, en su capítulo VII, se refiere a impuestos sin mentar para nada las tasas.

Veamos las cosas con un criterio más amplio, más de acuerdo con las ineludibles exigencias de una ciudad moderna y sin olvidar el espíritu social que debe animar a la legislación actual. Planteado así el problema, coloquemos al feliz propietario del inmueble en las condiciones más desfavorables. Supongamos que la acción edilicia — alumbrado, barrido y limpieza — no llegue a beneficiar sus dominios, sobre los cuales, como corresponde, la Municipalidad pretenda fijar el impuesto.

—¡Yo no pago! —dirá el propietario, —pues no gozo de ninguno de esos servicios.

¿Tendrá razón? A simple vista parecería que sí. Pero si profundizamos un poco el carácter social del impuesto, si ponemos en evidencia cómo se desenvuelve dentro de la ciudad la vida del vecino reacio y los beneficios que él saca del esfuerzo colectivo, podremos comprobar que su negativa no es más que un producto de su incomprensión cuando no de su egoísmo. No habiendo forma razonable de medir hasta dónde llega la actividad social del habitante de la ciudad y de qué beneficios no participa, es lógico que por el solo hecho de vivir dentro de la zona tributaria contribuya, como los demás, al sostenimiento de los "servicios" que no sólo son de alumbrado, barrido y limpieza.

Nadie vive aislado dentro del municipio ni nadie puede desconocer la riqueza colectiva que, tarde o temprano, se refleja sobre lo que constituye la riqueza privada, acrecentándola. Se cuentan por centenares los que por el solo hecho de haber conservado la posesión de terrenos en nuestra capital tengan hoy —gracias al adelanto general—una fortuna, sin que haya noticia de que tal metamorfosis económica sea producto de sus desvelos o de su propio trabajo.

Por tanto, ningún buen ciudadano debe negarse a devolver en forma de impuestos, y en relación a lo que posea, una mínima parte de lo que ha percibido por obra y gracia del esfuerzo ajeno. Y, dentro de una comuna, la propiedad se valoriza, no por el esfuerzo exclusivo de su dueño, sino por la acción edilicia que sólo puede hacerse factible con la contribución pecuniaria de los habitantes que estén en condiciones de soportar gravámenes.

—Mi propiedad —alegará el vecino protestador —no goza de ningún servicio municipal directo.

Bien, pero para llegar hasta su propiedad que, admitámoslo, se ve huérfana del barrido y del alumbrado comunal, ha debido transitar por decenas y decenas de calles bien pavimentadas, barridas e iluminadas. Y que si aun no goza de los anhelados servicios, no debe olvidarse que ello se debe, en parte, al crecimiento asombroso de nuestra ciudad que no permite llevar tales servicios con la rapidez deseada, sobre todo a aquellas zonas que, hace apenas unos meses, no eran más que olvidados potreros. Si hay quien, por su situación económica, no haya podido ubicarse mejor — como propietario — dentro de los límites de la capital, no debe por ello pretender que se le exima de toda contribución aun cuando carezca de los servicios ya citados, pues no podrá negar que el continuo progreso de la ciudad, que exige muchos millones, y que el alumbrado y la pavimentación de las calles adyacentes valorizan enormemente el terreno que pudo adquirir a bajo precio. Porque convengamos que por algo se ha ido lejos.

Además, nadie puede saber cuál ha de ser el desdichado día que necesite el auxilio urgente de la asistencia pública; ni si sus aficiones filarmónicas lo han de llevar a oír los acordes de la Banda Municipal; o si en verano, en las horas de más calor, no ha de anhelar refrescarse, contemplando nuestro río, en la Avenida Costanera, o paseando por alguna plaza suburbana o bañándose en los establecimientos municipales fijados para ese objeto, o, lo que no deseo a nadie, tenga que ser asistido en el hospital Rawson, cuyas obras recientemente terminadas, y que hacen de él uno de los primeros nosocomios de Sud América, han costado 4.000.000 de pesos. Nadie goza de todo esto y de mucho más en forma exclusiva y directa ni pagan un impuesto especial los que, en un momento dado de su vida, requieren esos servicios que cuestan decenas de millones. Si es así, ¿de dónde ha de sacar la comuna el dinero indispensable para atenderlos?

La restricción de las facultades impositivas de la Municipalidad puede acarrear graves males para el futuro adelanto de la comuna. Porque si se persiste en aplicar, con criterio estrecho, los ya anticuados conceptos de una ley que no contempla ni prevé ninguno de los grandes problemas que plantea la vida moderna y se priva, en cambio, a los poderes municipales, de los medios lícitos para obtener los recursos que reclama el mantenimiento de innumerables servicios de provecho público, se llegará inevitablemente a una situación de crisis difícil de resolver.

(Continúa en la pág. 34)

El embellecimiento y el progreso de la ciudad corren riesgo de verse paralizados por la incomprensión de las autoridades judiciales. Así, por lo menos, lo demuestran recientes fallos cuya sanción restringe aun más, si es posible, las ya limitadas facultades impositivas de nuestra Municipalidad. Rígese ésta de acuerdo con una ley orgánica dictada en 1882. Basta indicar el año y recordar lo que era nuestra capital por aquellos lejanos tiempos, para tener una clara idea de las enormes trabas que hoy entorpecen la acción edilicia encaminada a mejorar la higiene y la estética de la gran metrópoli. Hasta ahora han sido estériles los esfuerzos para reformar la ley. La abrumadora mayoría parlamentaria provincial se siente poco inclinada a encarar otros problemas que no sean los que surgen de la baja politiquería local. Y mientras prosiga este estado de cosas, Buenos Aires carecerá de los desagües que impidan las inundaciones en varios barrios populosos; carecerá de los recursos necesarios para desarrollar un gran plan de pavimentación, y será vencida ante la justicia por cualquier especulador de tierras o por aquellos vecinos rutinarios poco dispuestos a prestar ayuda a la magna tarea de transformación edilicia.— N. de la R.

¡Guerra a las polleras cortas!

Por Federico Mertens — **Dib. de Víctor Macaya**

DEJAME, hijita!... Con esto 'e la pollera corta, la mujer delgada está de parabienes... Para las gordas es inútil la faja y todas las cinchas que quieras; bajo el ruedo 'e la pollera se ve la pinta, y declaramos treintitrés de mano...

—¡No me digás!... ¡Si lo sabré yo!... ¡Los bacalaos están de moda, y no hay que hacerle!... Si hasta se nos hace chistes en la calle a las que pasamos de los sesenta kilos... Recién, en la esquina, un chistoso me salió con la siguiente gracia: "Si los artículos de primera necesidá siguen subiendo 'e precio, será cosa 'e casarse con una gorda y venderla al peso al otro día."

—¡Atrevido!... ¿Y vos que le contestaste?

—Como era un flaco, le respondí que por él no iban a dar mucho en el matadero, y eso si no lo rechazaban y lo destinaban a refinería...

—¡Muy bien contestao!...

—¿Y vos no hacés nada p'adelgazar?

—¡Hijita!... ¡Me lo paso en el trapecio de la mañana a la noche!... Me tomo tres litros de te con limón por día, pero, ¡qué!, como si nada..., cada día un kilo más...

—¿Por qué no seguís el régimen de Salomón?...

—¿Cómo es?...

—Papas con aceite..., nada más... ¡Meta papàs!...

—¡Mirá qué papa!... ¿Y da resultado?

—¿No me ves a mí?... Tres kilos más desde que lo sigo...

—¿Qué me contás?... Pero ¿es que no habrá remedio para las gordas?

—Como no sea no comer...

—¡Si eso tampoco resulta, hijita!... ¡Mirá!... Mangacha, mi hermana, se sometió a un ayuno casi absoluto... Se pasó un mes a unas hojitas de lechuga por día y ausencia total de líquido..., y al final..., ¿querrás crér?..., ¡cinco kilos novecientos gramos de aumento!... ¡Si es inútil!... ¡El que nace barrigón es al cuete que lo cinchen!..

—Será cosa de esperar que venga la moda de las mujeres gordas, y entonces nos vamos a reír!...

—¡Y vendrá!... Porque mirá vos que es ridícula esta predileción por las mujeres delgadas... Hay cada una que cabría en el caño de una escopeta, y tan garifa porque está a la moda...

—Me han dicho que la ginasia sueca...

—No busqués la solución, hijita... No hay más qu'esperar a qu'entremos de moda las gordas... Todo es cuestión de que los modistos se den cuenta de que están perdiendo plata con la moda 'e las mujeres flacas...

—¡Es una idea!... ¿Por qué no l'escribimos a Paquín?... Porque a la verdad que se deben estar perdiendo millones de metros de tela con la moda de la línea escuálida y la pollera corta...

—Mirá, che... Como te digo, no hay más qu'esperar... Ya entraremos las gordas en gracia... Acordate no más de hace unos cuantos años... Ni un mozo se daba vuelta para mirar a una flaca... En cambio una gorda iba suscitando el piropo y las miraditas de la muchachada.

—Porque no nos veían la pinta, como dijimos... ¡La pollera corta tiene la culpa, hijita!... ¡Hay que hacerle guerra a la pollera corta!... De no, las gordas, tiene razón el gracioso que me piropeó en la esquina, sólo vamos quedando pa que se interese aquel que nos ha de vender al peso al día siguiente 'e la boda...



—¿Y VOS NO HACÉS NADA P'ADELGAZAR?
—¡HIJITA!... ¡ME LO PASO EN EL TRAPECIO DE LA MAÑANA A LA NOCHE!

Algunas anécdotas de Zamora, el admirable guardavalla español


Apuntes del natural de Zamora en acción

LA VOCACIÓN DE ZAMORA NO ERA EL FOOTBALL, SINO EL TOREO

La pasión de Zamora, la verdadera pasión de Zamora es la de los toros. El football es su afición; el toreo lo arrebata. El football lo entusiasma, pero los toros le hacen perder los estribos...

El mismo lo refiere con mucha gracia. De haber seguido su vocación, sería "primer espada". Cuando pequeño, alguna vez le preguntaron qué le gustaría ser en el futuro, y respondió:

—¡Torero!

—¿Por qué?

—Porque usan trajes bonitos y ganan muchas pesetas...

¡Quién había de decir que el pequeño que decía eso habría de llegar a ser, con el andar de los años, el ídolo deportivo de España, pero con una gloria sin pesetas y sin trajes bonitos!...

LA ÚNICA VEZ QUE EL GRAN "PORTERO" ABANDONÓ LA PUERTA...

A propósito de toros, dice Zamora que más de una vez se dió el supremo gustazo de "gambetear" alguno que otro becerrito en corridas corraleras organizadas por los muchachos.

Una de ellas, la más memorable, fué la "corrida" en que el corrido... resultó él mismo. Ocurrió en un final de fiesta en las afueras de Barcelona; cuando ya habían agotado el programa de juerga, organizaron en un corralito próximo la corrida. Se encerraron media docena de muchachos con el novillito, y comenzó la "faena". Iban por turno, y el primero fué Zamora. El novillo, que sorprendió en seguida por lo bravo, picó decididamente en forma tal, que lo puso en fuga al improvisado "espada". En su disparada, Zamora fué a colocarse justamente en la puerta del corral, pero al detenerse allí, el novillo lo embistió nuevamente con tal furia y tales bríos, que Zamora, que nunca había abandonado la "puerta"..., emprendió una vergonzosa retirada a la velocidad de un "winger"...

Zamora, todavía, al recordar su aventura, comenta:

—Si no llego a correr ligero... ¡aquella vez sí que me hacía goal el novillejo!

ZAMORA NO TIRA LAS CAMISETAS...

Una de las características del gran arquero español es su abundancia de supersticiones. Una de ellas es la de creer que las camisetas que usa para jugar influyen decisivamente en el éxito de sus partidos. Así, pues, cuando estrena una camiseta y pierde su primer partido con ella, la quema. Sí, en cambio, gana, la sigue usando, y cuando no le sirve más, la guarda. Según él, su colección de "camisetas suertudas" es la más completa y variada que se conoce.

EL FAMOSO MASCOTÍN DE ZAMORITA

Muy conocido es en toda Europa el muñequito de trapo que Zamora lleva como mascota cuando va a jugar en partidos internacionales. Y hasta hay muchos aficionados y admiradores de Zamora que han terminado por creer en la buena suerte del bendito muñeco.

En una oportunidad, por ejemplo, una distinguida niña española, después de haberlo visto jugar a Zamora con el inseparable muñeco a su lado, tuvo la ocurrencia de pedirle que se lo regalara. Como era natural, Zamora no podía acceder al pedido, pero, colocado en el compromiso de satisfacer a la niña, le prometió vagamente complacerla.

Al otro día, efectivamente, se apareció Zamora en casa de la niña con un muñequito muy semejante a su mascota, pero mucho más pequeño. Cuando la muchacha, advirtiendo que no era aquello lo que pidió, protestó por el cambió, Zamora le dijo:

—Es verdad. Este muñeco no es mi mascota..., ¡pero es la cría!

Y, según dice Zamora, la chica ha quedado encantada, porque la "cría" de su mascota también le ha dado suerte a ella.

A ZAMORA LO HAN "MUERTO" MÁS DE SIETE VECES...

—Muy frecuentemente —nos dice Zamora— me sorprenden en Barcelona con la noticia de mi propia muerte. Tanto, que a veces estoy por creer en el espiritismo, pensando que yo ya no soy yo..., sino mi espíritu.

"Los diarios de allá me habrán muerto, por lo menos, siete u ocho veces. Cada vez que ocurre un accidente de automóvil o un suceso cualquiera en que hay muertos, y yo ando cerca, ¡zas!, ya me mandan a la sepultura a mí también. Afortunadamente, como ustedes lo ven..., todavía no me he muerto, pero lo malo es que en fuerza de equivocarse va a llegar el día en que muera de veras y... ¡únicamente yo lo creeré!

ZAMORA CONTRIBUYENTE DE UNA SUBSCRIPCIÓN "PRO HOMENAJE A ZAMORA"...

Una aventura graciosa que recuerda Zamora es la que le brindó un "vivo" y aprovechado "aficionado" deportivo, quien, titulándose así, se presentó una noche en un café de Barcelona con unas listas de "Subscripción popular pro homenaje a Zamora". El propio Zamora, que estaba entre los parroquianos del café, fué invitado a contribuir, y como se negara a ello, el "vivo" que llevaba la lista, le reprochó:

—¡Parece mentira que haya todavía quien pueda negar unos miserables céntimos para nuestra mejor gloria deportiva nacional!

—Es que Zamora soy yo —contestó sonriendo, el gran arquero.

—¡Qué guasón que es usted, amigo! ¡Como si no lo conociera yo a Zamora, con quien he jugado a la bolita y nos hemos dado de cachetes la mar!

El amor al prójimo

Por PAUL VITERBO

CON sus doce años iba tirando el pobre trabajosamente de un carro de mano, cargado de ladrillos, como una hormiga que lleva a remolque un grano de trigo de tamaño mayor que ella.

Iba el muchacho cuesta ariba, y al llegar a mitad de la calle tuvo que detenerse para secarse el sudor. Algunos transeúntes se detuvieron para contemplar el divertido espectáculo de aquel chiquillo trabajando como una bestia.

Una señora de corazón sensible exclamó:

—¿Cómo se consiente que un chico cargue con un peso así?

Un mocetón de aspecto de hércules de feria asintió a la exclamación de la señora; pero no se dignó ayudar a su prójimo. Alrededor del chico se formó un grupo de gente, que lo animaba con sus voces:

—¡Anda, valiente!

—¡Ánimo!

—¡A la derecha! ¡A la izquierda!

De pronto la escena cambió de aspecto. Un transeúnte bien intencionado intervino muy a tiempo.

—¡Es una vergüenza que dejemos solo al chico! ¿Adónde vas?

El muchacho dió unas señas lejanas, y la gente, compadecida y estimulada por el ejemplo, se puso a empujar el carro. Con el impulso de aquella masa humana, el carro avanzaba ahora triunfalmente, como en la antigüedad el carro de un cónsul en el circo romano. Entre tanto, el filantrópico autor de la idea de ayudar al chico empujaba con los demás, y se desataba en insultos contra el cínico explotador que encargaba a un niño un trabajo tan penoso, y contra la autoridad, que no castigaba aquello.

—¿Y por qué no has dicho a tu patrón que era mucho peso para ti y que no podías?

—Ya se lo he dicho, no vaya usted a creerse — respondió el muchacho.

—¿Y qué te contestó ese monstruo?

—Pues me ha dicho: "Tú tira del carro, que en cuanto llegues a la esquina no faltarán unos cuantos vagos que te lo lleven."

La edad de oro

UN día tres amigos se paseaban por París.

—Tomaría con mucho gusto un buen almuerzo — dijo el uno.

—Yo me contentaría con almorzar, aunque no fuera espléndidamente — agregó el otro.

El tercero concluyó:

—Y yo con algo, aunque fuera muy sencillo, y le daría el nombre de almuerzo.

Desgraciadamente, los dineros comunes eran muy escasos. De repente uno de ellos exclamó:

—¡Tengo una buena idea! Seguidme.

Y los llevó a ambos donde un editor de música, a quien se dirigió en estos términos:

—Señor: venimos a proponerle a usted un negocio: que nos compre una romanza, de la cual el señor ha escrito las palabras y el señor la música, y que yo voy a cantarle, siendo el único de nosotros que tiene un poco de voz.

—Cantadla, y después veremos — respondió el editor.

El joven cantó, y el editor debió quedar satisfecho, porque pagó la romanza en quince francos. Los tres amigos corrieron al restaurante a pedir el almuerzo soñado.

El autor de las palabras se llamaba Alfredo de Musset, el músico Mongron y el cantor Dupré. En cuanto a la romanza, tenía por título "La Andaluza" y comenzaba así:

"Connaissez-vous dans Barcelone
Une andalouse au teint bruni?"

Pagada quince francos, produjo cuarenta mil. Era la edad de oro... para los editores.

La Musa Argentina

EN VANO

Es en vano, Señor, que no me quiera;
es en vano, Señor, su cruel desvío:
¡nada puede su amor lleno de frío
contra mi dulce amor de primavera!

Es en vano, Señor, que no me quiera;
es en vano, Señor, su gesto impío:
¡nada puede su amor contra del mío,
aun cuando todo en su frialdad se muera!

Es en vano, Señor, es todo en vano.
La he llegado a querer de tal manera,
que hoy sólo por su amor mi vida afano...

Y así estaré toda mi vida entera,
¡tal vez clamando para siempre en vano
que es en vano, Señor, que no me quiera!

CAYETANO ORESTE.

HUMANIDAD

Por ARNALDO DEMOS

Hoy es un día claro como un verso bien hecho.
Canta la primavera sobre las calles, canta...
Una emoción fecunda es en el pecho
y un canto de optimismo en la garganta.

Hoy dan ganas de abrirse como una fruta sana,
en besos y en abrazos para hombres y cosas:
sentir toda la savia de la bondad humana
desbordarse en canciones, en mujeres y en rosas.

La vida es santa. Un árbol es un premio a los hombres;
Naturaleza tiende, para todos, las manos...
Hay que borrar los nombres
y decir a los seres: somos todos hermanos.

Hay que darse. Los rayos del sol son para todos;
entrad, niños, mujeres, hombres... La vida es santa:
vibra en las altas cumbres y palpita en los lodos.
Nunca es pequeña el alma que, padeciendo, canta.

Mira al púgil labriego sembrando la simiente:
es más grande que el genio porque trabaja y crea.
El genio es un obrero que presiente
y el obrero es un genio que pelea.

Mira a la madre amamantando al niño:
es más sublime que la virgen pura.
La madre es una virgen que da vida y cariño.
La virgen es la mdre que madura.

Mira a la esposa buena que acaricia al esposo:
es más noble, más grande que una hermana.
Ésta es el fruto generoso,
pero aquélla es semilla de redención humana.

Mira a la novia cálida que perdona y sonríe,
que ama inocentemente..., como un hijo a su padre:
ella es la más sublime porque en su amor deslíe
tres ardientes amores: hermana, esposa, madre...

Mira a tu alrededor: todo es fecundo...
Transforma en un abrazo a tu egoísmo.
No cabe un grande amor por todo el mundo
en un pecho repleto de sí mismo.

Hoy es un día claro... Respiremos a plenos
pulmones esta vida del obrero sencillo...
Y así, pobres y fuertes, nos sentiremos buenos,
¡limpios de corazón y de... bolsillo!

CANCIÓN FANTÁSTICA

El día que vuelvan los muertos,
cuando los muertos vuelvan a vivir,
por siempre se hallarán despiertos
para nunca más dormir.

Y ya cansados de estar muertos,
y ya también cansados de dormir,
se hallarán con los ojos abiertos
mirando hacia el zafir.

Siempre con los ojos abiertos,
como si algo quisieran descubrir,
día y noche se hallarán despiertos
p..ra nunca más morir.

Libres de problemas inciertos
y libres de pensar y de sufrir,
los muertos no sabrán si están muertos
o si empiezan a vivir.

Y siempre con los ojos abiertos
se hallarán mirando el porvenir.
Y la vida será para los muertos
cuando los muertos vuelvan a vivir.

JOSÉ BARCELÓ Y SALGUERO.

SEGUIDILLAS A GLORIA

Pregunté a tu retrato
si me querías,
y me pareció verle
que se reía...
¡Guardé el retrato
por temor, al romperlo,
de hacerte daño!...

Tras mil indecisiones
miré de nuevo,
y el retrato seguía,
seguía riendo...
Entonces dije:
"¡Ojalá que tu risa
nunca termine!

"Ojalá que no sufras
dolor de amores,
y que siempre en tu senda
broten las flores;
y que tu almario,
al amor, que es tristeza,
siga cerrado.

"No lo dejes abierto
por un descuido,
que el Amor es muy niño,
pero muy tuno,
y tira flechas,
unas veces vendado
y otras sin venda.

"Cierra bien esa puerta
de roca viva,
procurando no quede
cualquier rendija.
No sea el demonio
que penetre una flecha
y haga destrozos.

"Y si alguna vez sufres
dolor de amores,
recuerda que reíste
de mis dolores.
Mas no, por eso,
dejaré de aliviarte
con mis consuelos..."

Después, dándote un beso,
guardé el retrato,
y, cerrando los ojos,
te vi llorando.
Entonces dije:
"¡Siempre acaba llorando
quien antes ríe!"

SAMUEL VILLANUEVA.

CANCIÓN DEL FÁCIL VIVIR

No pienses, muchacha,
que entristece mucho
pensar.

Deja esas historias
románticas, ríe,
y entrégate a todo,
todo lo demás.

El aire está tibio,
el cielo está azul,
y en tu pecho vibra
la audaz juventud.

No pienses en serios
quereres ahora,
ni si aquél o éste
es peor o mejor;
todos son lo mismo,
lo mismo soy yo:
mientras miento, bueno;
si no miento, no.

Así, pues, muchacha,
de tu corazón
olvida el anhelo
loco, turbador;
y date a la vida,
a más y mejor,
olvida el futuro,
lo importante es hoy;
mañana no importa,
ayer no existió,
y así, mientras llega,
si llega o si no,
a reír, muchacha,
que hay luces de sol,
que está azul el cielo,
que el tiempo es veloz,
mientras se entristece,
burlado, el dolor.

E. RODRÍGUEZ GARCÍA.

Lo que es el trabajo

Por Hans Wégener

Para nuestro propio progreso en el terreno especial en que hemos de trabajar, lo mismo que para nuestro perfeccionamiento general, no hay nada más peligroso que volar con plumas ajenas. Este vicio de niños de la escuela, que ya en la escuela hace no poco daño, debe ser dominado en nosotros. Claro es que el esfuerzo exigido por un trabajo honrado y concienzudo resulta mucho mayor, pero no deja de tener su recompensa; en primer término, porque los trabajadores aptos y sinceros no se encuentran a cada paso. *¡Quien hace a conciencia* TODO SU TRABAJO *es, a la postre, a pesar de la lentitud de los comienzos, el más avisado! El que sale del paso con un trabajo chapucero y aparente acaba por resultar también el más perjudicado. Esta es una regla sin excepciones.*

La evolución económica ha hecho que el dinero se vaya acumulando más y más en manos de unos pocos, para que éstos puedan acometer grandes empresas. El que hoy quiera realizar algo importante en la vida industrial se ve obligado a ganar previamente mucho dinero. Pero el último grado de este desarrollo económico no puede consistir en otra cosa que en convertir al *propietario* en *administrador* de la colectividad. Todavía el dinero domina al hombre y lo pone a su servicio; pero ya debe el hombre, a su vez, dominar al dinero y convertirse en señor, verdaderamente libre, de su peculio. Nunca será un perjuicio ni para nosotros ni para nuestro trabajo, la vigilancia que pongamos en evitar que el dinero se convierta en nuestro señor.

Como es natural, desde el punto de vista de una alta cultura humana, hay ramas de la producción que deben ser absolutamente suprimidas. Así, por ejemplo, en Escocia y en Irlanda no son raros los productores que, consecuentes con sus principios, se abstienen de fabricar y expender bebidas alcohólicas.

Y ahora otra observación: Un barrendero que ejecuta concienzudamente su trabajo, vale mucho más que cierto médico que, en mi infancia, me arregló tan descuidadamente un brazo roto que por esta causa no he podido, luego, ser admitido al servicio militar.

Aquel que en el trabajo y por el trabajo encuentra un verdadero bienestar, aquel que del trabajo vuelve con la cabeza alta, la conciencia tranquila y el buen humor que nace de la fuerza y de la actividad, ése posee la verdadera dicha, y no necesita de artificiales incentivos para estar alegre. No le hace falta "divertirse"; ¡divertirse, linda palabra, harto extendida entre la turba de los desocupados!

El que vuelve de un trabajo desabrido, en el que no ha sabido hallar alegría, aspira a conseguirla después de él y alcanzar por todos los medios imaginables lo que en el trabajo no ha encontrado. No faltan especuladores listos que saben, desde hace largo tiempo, con qué poca alegría trabajan muchos jóvenes. Saben que los esclavos del trabajo no desperdician ninguna ocasión de divertirse, y se las hacen pagar a buen precio. Así andan los muchachos de diversión en diversión, quieren alegrarse, gastan bromas y más bromas de todo género..., pero no llegan a saber lo que es el verdadero descanso, el verdadero goce de vivir.

Fenómenos humanos

El profesor Bergmann, de Berlín, ha dado a conocer al mundo científico un fenómeno verdaderamente extraño. Trátase de un hombre que posee el absoluto dominio de sus músculos, que puede mover a voluntad, ya en conjunto, ya separadamente, y en este último caso, sin que ninguna otra parte de su cuerpo haga el menor movimiento. De esta manera puede dar a su cuerpo las formas y las actitudes más extraordinarias, detener los latidos del pulso o cambiar el corazón de izquierda á derecha, o viceversa.

En Londres se ha exhibido también un nuevo Mitridates que absorbe, sin que le produzca ningún daño, los más terribles venenos, como lo ha demostrado, hace poco, ante una reunión de médicos sabios.

También en Acerigton existe un hombre dotado de la facultad de acelerar los latidos del corazón hasta el increíble número de 105 por minuto, poseyendo, además, la rara virtud de poder dormir hasta andando.

Otro fenómeno no menos extraño es el que ofrece un joven italiano, dotado de dos corazones. A uno de éstos, el de la derecha, es el que desempeña todas las funciones cardíacas normales, mientras que el otro, que debiera ser el bueno, permanece insensible e inmóvil.

Además de estos dos corazones, dicho individuo tiene dos costillas más que cualquier otro mortal normalmente constituído. A pesar de esto, goza de completa salud, habiendo llevado a cabo su servicio militar en la caballería italiana.

La Sociedad de Medicina de Praga estudia el caso de un artista alemán al que pudiera llamarse el hombre de la cabeza giratoria. Este hombre puede, sin la menor molestia, descansar la barba sobre la línea de la espina dorsal.

Muchos recordarán todavía aquel inglés de Liverpool, de que tanto se habló, en cuya bóveda craneana se aplastaban las balas como en la plancha de un acorazado, o de aquel otro americano, Maryland, que tenía los músculos de las pierna, o sea la pantorrilla, colocados en la parte interior, en la espinilla, de modo que andaba y corría de espaldas con la mayor facilidad.

El caso más extraño de todos es seguramente el de un "niño", de cuarenta y seis años, que murió hace poco tiempo en Wesahery, condado de Wiltshire. El desarrollo físico y mental de este ser rarísimo se detuvo por completo a la edad de un año. Los otros cuarenta y cinco los ha vivido este hombre metido en su cuna, con su trajecito de bebé, y conduciéndose y jugando como un crío de doce meses. No era un enano, sino que tenía la talla y todas las proporciones de su cuerpo de un año, y como a tal era preciso alimentarlo y atenderlo.

Notas de la semana



TIENE S. M. LA REINA DE INGLATERRA fama de ser la mujer más conservadora en cuestión de modas. Aquí se ve en una fotografía tomada recientemente en una fiesta en Londres, donde la augusta dama aparece vistiendo un traje independiente de toda influencia moderna

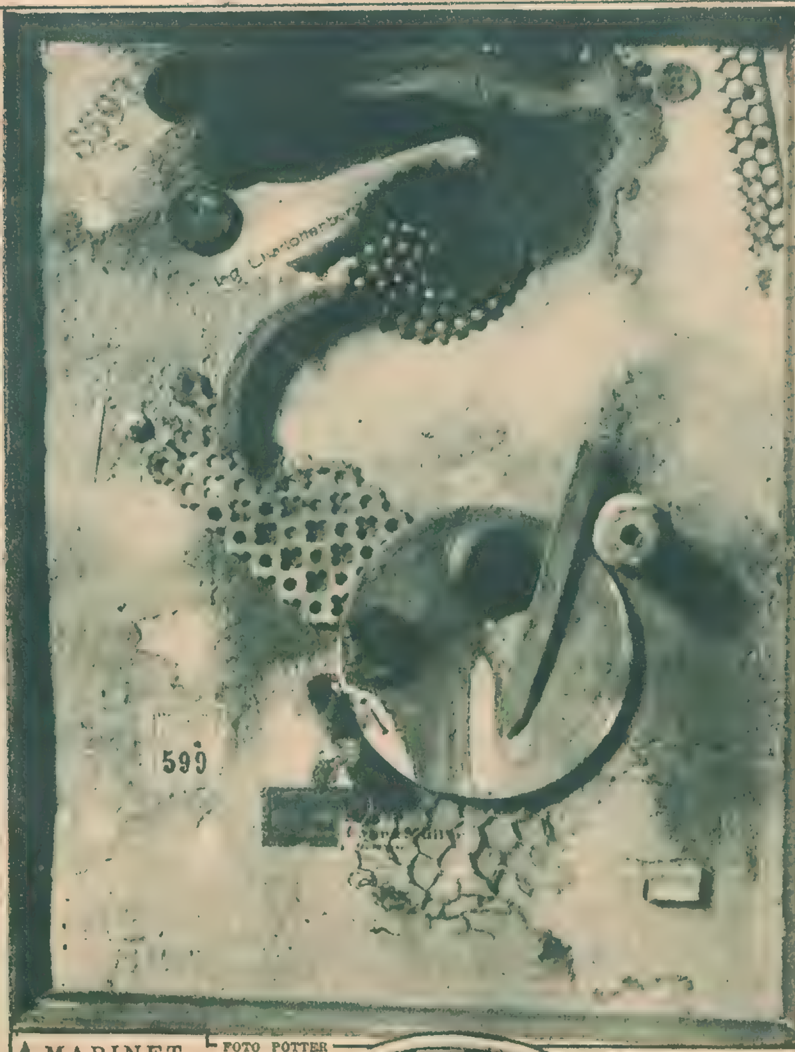


FOTO POTTER

MARINETTI queda a la altura de una tachuela si lo comparamos con el pintor alemán Müller, de quien es este cuadro ultrafuturista, denominado "La primavera de alambre", aunque podría llamarse "Su Majestad el Disparate"



CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN del Día de la Independencia, se realizó la semana pasada en Salem (Estados Unidos) una importante carrera de automóviles que fué presenciada por no menos de cincuenta mil espectadores. Earl Cooper se impuso a sus competidores en los cuatrocientos kilómetros, ganándole a Bennie Hill por una vuelta de la pista

FOTO POTTER



FOTO POTTER

LUTHER, el ex canciller alemán de descollante actuación en la política internacional, pronto nos hará una visita de estudio tendiente al acercamiento germanoargentino. En este grabado lo vemos acompañado del explorador noruego Nansen, que fué representante de su país ante la Liga de las Naciones





UNA MAGNÍFICA ATAJADA del guardavalla francés, en el gran partido jugado en París contra los belgas, que perdieron por 4 a 3

MADAME CURIE, la que tan valiosa colaboración prestó a su esposo en el descubrimiento del radio, nos hará una visita con objeto de dar una serie de conferencias científicas en nuestras universidades

FOTO INTERAMERICA



LA FAMOSA SUFRAGISTA INGLESA señora de Pankhurst, aconsejando a cinco "maniquíes vivientes" que recientemente llegaron de París a Londres, en jira de propaganda de nuevos modelos de vestidos. Falta saber si las lindas parisienses le llevarán el apunte a la sermoneadora...

FOTO CENTRAL PRESS



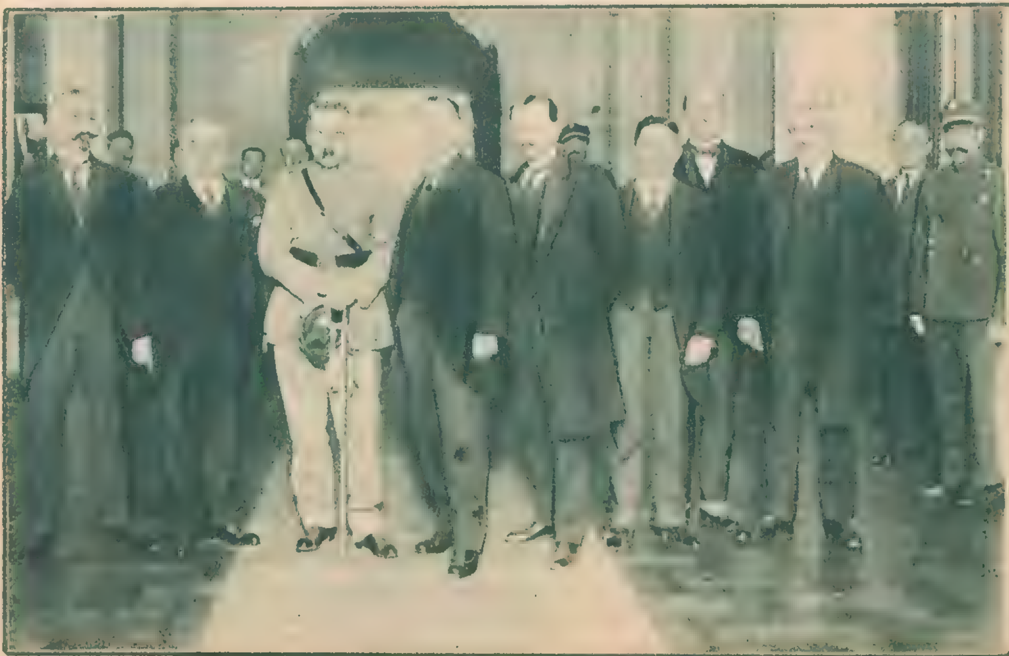
NADA MENOS QUE TRESCIENTOS AÑOS tiene el reloj de la catedral de Riga. Hacía ciento que estaba descompuesto, y ahora ha sido puesto otra vez en marcha. Señala las fases de la luna, el mes, el día y la hora

FOTO POTTER

Notas gráficas de la reciente revolución polaca



SOLDADOS ADICTOS al mariscal Pilsudski haciendo fuego contra las tropas que defendieron el palacio de Belvedere, donde residía el presidente de Polonia y del cual huyó ante el ataque



PILSUDSKI, como si fuera el presidente, rodeado del gabinete ministerial, del cual fué Ministro de Guerra, desde cuyo ministerio continúa ejerciendo la dictadura



ESTE ASPECTO poco tranquilizador presentaban las calles de Varsovia el 14 de mayo, durante los días de la revolución encabezada por Pilsudski

"La República Argentina no puede adherirse a la Liga de las Naciones"

Hablar, pues, de si nos conviene seguir en la Liga, o retirarnos de ella, es aventurar innecesarias opiniones

El gran internacionalista argentino don Manuel Augusto Montes de Oca explicará en el próximo número de **Mundo Argentino** la verdadera situación de nuestro país ante la Liga de las Naciones y sus propios puntos de vista respecto al problema del Pacífico



HE AQUÍ al nuevo presidente de Polonia, profesor Moscicki, elegido el 1º de junio último para regir los destinos del inquieto pueblo polaco



SOBRE ESTA PAGINA DE LA CONSTITUCIÓN DE POLONIA y ante este crucifijo es que acostumbran los mandatarios de aquella república hacer el juramento de práctica



DESPUÉS DE LA HUÍDA del ex presidente y de la retirada de sus tropas, las fuerzas subversivas ocuparon el palacio de Belvedere

FOTO SWIATOWID

¿Qué cantidad de palabras usa usted? Por Carlos Bird

Un obrero inteligente tiene un vocabulario de cinco mil palabras.

Un abogado: veintitrés mil.

Un director de revista o diario: cuarenta y cinco mil.

El promedio general de personas sin instrucción: nada más que cuatrocientas.

Los hombres de negocios: de tres mil a diez mil.

Un literato: cerca de veinte mil.

Wilson, el ex presidente de Estados Unidos, dominaba sesenta y dos mil.

Un niño de cinco años: mil setecientas.

El doctor Frank H. Vizetelly, de quien nos ocupamos en este artículo, ¡conoce nada menos que 115.000 palabras!



A Shakespeare, que no llegó a usar veinte mil palabras, se le consideraba un lexicógrafo en su época, ¡y hoy el doctor Vizetelly conoce nada menos que 115.000!

SI quiere usted saber todo cuanto hay que saber de las palabras, procure verse con el doctor Frank H. Vizetelly, lexicógrafo, y una de las más notables autoridades del mundo en esa materia. El doctor Vizetel' posee el vocabulario más extenso del mundo. El diccionario "Standard", en el que él está continuamente trabajando, se considera el más completo de todos. Contiene cuatrocientas cincuenta y cinco mil palabras. El lexicógrafo es el "managing editor" del Nuevo Diccionario Standard de la lengua inglesa.

El doctor Vizetelly juega diariamente con cientos de palabras; rebuscando las nuevas, descartando las que hoy ya no se usan, averiguando la historia de cada una, su origen, su significado exacto, su uso. Para el célebre filólogo, que desde su juventud no ha hecho otra cosa, esta tarea erizada de dificultades debe ser una alegre y placentera diversión.

Al conocer al doctor Vizetelly, le hicimos de momento esta pregunta:

—¿Cuántas palabras hay en el idioma inglés?

Con igual rapidez, el sabio lexicógrafo nos respondió:

—Nadie sabe cuántas palabras hay en el dialecto norteamericano ni en la lengua inglesa, y nadie lo sabrá nunca, pues ninguno es capaz de computarlas; ni aun los dos mil auxiliadores que ayudaron a la Sociedad Británica de Filología a computar las palabras para el nuevo diccionario editado por el doctor Murray. Contar las palabras del idioma inglés equivaldría a contar los granos de arena que hay en las playas, las estrellas del firmamento y las gotas de agua de los siete mares. Ahora, otra cosa es cuántas palabras sabe un filólogo; aunque tampoco se ha hecho un cómputo exacto. Al hacerse un diccionario, miles de términos más de los que se incluyen en la obra vienen a la consideración de los editores. De mi propio caso sé decir que he estudiado más de quinientas quince mil durante los últimos quince años. ¿Las conoceré todas?





"Bien: tengo un conocimiento íntimo de algunas; soy amigo de otras, con muchas he tenido un ligero trato, y cierta familiaridad con los modismos, expresiones vulgares y frases vernaculares.

"Artesanos inteligentes tienen un vocabulario de no menos de cinco mil palabras; las personas educadas —médicos, abogados, profesores, etc.,— están familiarizadas, aunque no las usen, con ocho mil o diez mil palabras, y a veces más. Un vendedor ambulante no usa más de doscientas palabras en conducir su negocio.

El doctor John C. French, de la Universidad de Johns Hopkins, dijo el año pasado que el promedio general de los hombres de negocio usan alrededor de cincuenta mil palabras. Yo no conozco a ninguno que le cuadre exactamente la característica de "homb. de negocios" que sepa cincuenta mil palabras, ni nada parecido. Los profesionales u hombres de negocios inteligentes y mejor educados —un gran industrial, un abogado, un médico, un ministro— pueden dominar un vocabulario así; pero el hombre de negocio común apenas sabe diez mil palabras, y aun así, puede decirse que tiene un léxico completo.

"El Departamento de Psicología investigó recientemente el asunto de la adquisición de vocabulario, y descubrió el hecho de que, en general, un niño de cuatro o cinco años de edad hace uso de mil doscientas palabras. En su primer año el niño adquiere un vocabulario de diez a veinte palabras. Durante su segundo año lo aumenta hasta doscientas y trescientas palabras, de acuerdo con el ambiente en que se desarrolla. Antes de concluir el tercer año, su vocabulario ha aumentado más del doble, llegando a poseer un léxico de seiscientas palabras.

"Un eclesiástico, familiarizado con la fraseología de la Biblia, sabrá el significado de ocho mil setecientas sesenta y cuatro palabras hebreas del Antiguo Testamento y cinco mil seiscientas veinticuatro palabras griegas del Nuevo o catorce mil doscientas noventa y seis por todo, con algunas duplicadas, naturalmente. Este es un caso excepcional.

"El médico o el cirujano sabe más de este número. Hagamos un ligero sumario de todas las materias con las que tiene que estar familiarizado. En el cuerpo humano hay setecientas siete arterias, setenta y un huesos, setenta y nueve convoluciones, cuatrocientos treinta y tres músculos, doscientos treinta y tres nervios, ochenta y cinco plexos y ciento tres venas; total: mil setecientas once. Además de esto existen mil trescientas bacterias, doscientas veinticuatro enfermedades epidémicas, quinientos pigmentos, doscientos noventa y cinco venenos, ochenta y ocho síntomas de enfermedades, setecientas cuarenta y cuatro reacciones químicas y ciento nueve tumores, o sea un total de cuatro mil novecientas sesenta y ocho materias relacionadas con esta profesión únicamente.

"Después vienen los nombres de diez mil productos químicos y drogas con los cuales tiene que tener un conocimiento más que ligero; total: catorce mil novecientas sesenta y ocho, sin contar que no nos hemos referido a la ciencia de la higiene, ni a otras ramas de la misma profesión, ni a su vida particular, ni al mundo en general, del que es una figura tan importante. Todo esto escasamente se cubre con diez mil palabras más; en total: veinticinco mil."

El doctor Vizetelly luego hace mención de los grandes autores ya desaparecidos, y dice:

—En los sesenta y cinco discursos dirigidos al pueblo norteamericano por el presidente Wilson desde 1913 a 1918, el ilustre magistrado usó seis mil doscientas veintiuna palabras distintas; pero eso de ninguna manera refleja todo el léxico que poseía. Compare sus obras "El Estado", "Gobierno Congresional" e "Historia de los Estados Unidos" con sus discursos, y de primera intención verá que sesenta y dos mil doscientas diez.

"Veamos, por ejemplo, un abogado. El diccionario más popular de leyes encierra trece mil términos legales; agreguemos a esto el léxico particular, que será alrededor de diez mil palabras más; total: veintitrés mil."

Aun el drama fué estudiado por el doctor Vizetelly.

—¿Ha pensado usted en el número de palabras que se usan en los dramas? ¿No sabe que hace poco tiempo, en Nueva York, los amantes del teatro fueron entretenidos con una obra donde solamente se usaban trescientas diez y ocho palabras? Lo maravilloso de esta obra era que, en total, contenía alrededor de veintiún mil palabras, de las cuales trescientas diez y ocho eran distintas; de manera que las demás se repitieron sesenta y seis veces sin que el público ni los críticos se mostraran cansados.

"¿Cuántas palabras sabe un director de periódico? En cualquier diccionario puede encontrarse fácilmente que ha de saber diez y seis mil doscientas diez palabras primitivas y veintiocho mil cuatrocientas derivadas; en total: cuarenta y cinco mil, sin incluir nombres propios. Cualquier persona educada y bien leída tiene derecho a conocer el significado de cincuenta mil palabras."

Información deportiva internacional



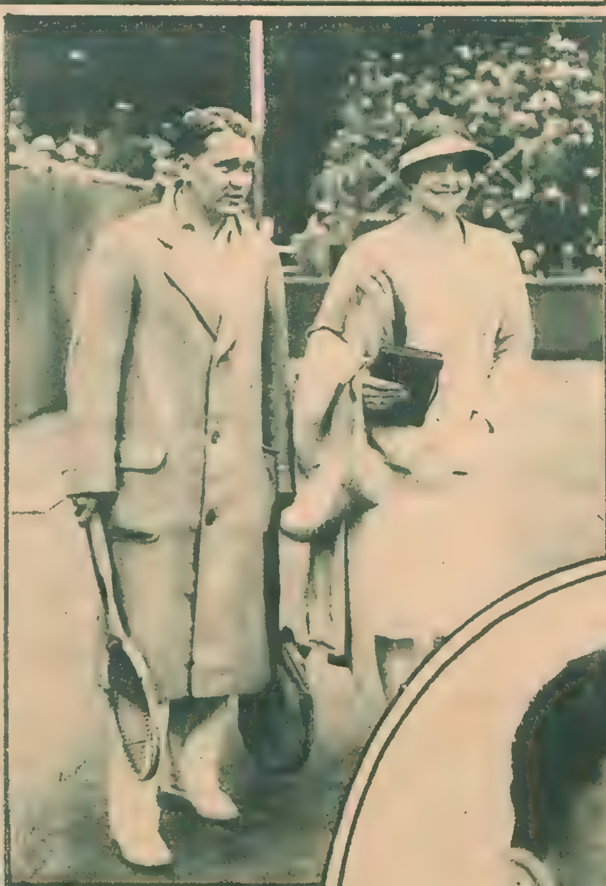
DESPERTÓ MUCHO INTERÉS EN PARÍS el gran "cross country" femenino, en el cual se impuso la señora de Thuault (número 1). La señorita Neveu (número 17) le disputó el triunfo durante gran parte de la carrera, pero abandonó poco antes de la llegada

FOTO INTERAMÉRICA



ESTUVO A PUNTO DE GANAR el Campeonato de tennis mundial la campeona española Lilí Álvarez, a quien se le considera como la Susana Lenglen de la península ibérica

FOTO CENTRAL PRESS



A ELENA WILLS, la notable jugadora de tennis norteamericana. hubo que operarla de apendicitis, siendo su estado satisfactorio. Aquí la vemos con otro "as" del tennis: Vicente Richards, de brillante actuación en Estados Unidos y Europa



ESTE MUCHACHO de diez y siete años, James Laudler, ganó la clásica prueba de "footing" de Newcastle, recorriendo cincuenta y seis kilómetros en cinco horas, cincuenta y un minutos y diez segundos. Para protegerse de los rayos del sol usó este improvisado turbante, muy adecuado para ese objeto



LUIS RAYO, el conocido pugilista español residente en Buenos Aires, que venció en buen estilo al chileno Vicentini, después de un encuentro impresionante

FOTO SPORT Y GENERAL

Coquetería casera

Por Noemí Ronoe

SI tuviéramos que atenernos a la acepción más común que se le da a la palabra coquetería, el título del presente artículo parecería contradictorio.

Si se dice de una mujer que es coqueta cuando pone de relieve sus encantos esforzándose por aumentarlos para agradar a cuantos hombres la miran, ¿cómo coquetear en la intimidad del hogar?

Simplifiquemos, por tanto, el significado de la palabra coquetería, para entendernos mejor. Coquetería es, sencillamente, el deseo de agradar. No importa a quiénes, no importa a cuántos, no importa en qué circunstancias. Nada implica tampoco el sexo, puesto que los hombres también ponen su empeño en agradar, y si no se les da el calificativo de "coquetos", decimos de ellos que son atractivos, que son amables, que son correctos, locuaces, ocurrentes, galantes, etc., conjunto de habilidades que exhiben con mayor o menor interés, según sean las personas a quienes desean cautivar.

Con toda seguridad que no le daba esta acepción a dicha palabra el ilustre La Rochefoucauld, cuando escribió:

"El milagro más grande del amor es curar a una mujer de la coquetería."

A no ser que esté enferma moralmente, presa de un abatimiento morboso, o en circunstancias más graves, una mujer no se "cura" jamás de su coquetería. Es posible que delante de aquellos que sólo le inspiran desagrado, mortificación o tedio, se abandone algo y no cuide mayormente sus gestos ni su vestimenta. Pero cambiadle el medio y los espectadores, y asistiréis a la más encantadora de las metamorfosis. ¡Que parece obra de hadas el cambio que se opera en una persona que, casi olvidada ayer de sí misma, hoy se dispone y se propone agradar!

Y es precisamente el amor el que contribuye en gran escala a realizar la metamorfosis indicada. ¿Y sabéis por qué el amor es un incentivo para el deseo de agradar? Porque la coquetería es una de sus más sólidas bases. El amor que implora o exige siempre el barniz de la ilusión, la confitura del halago, huye, medroso, de unos ojos hinchados por el sueño, de unos pies calzados por raídas zapatillas, de una palabra soez, de un gesto obsceno. La vulgaridad y la grosería lo matan.

Así lo comprendió Paul de Kock cuando dijo:

"¡Oh señores!... ¡Si no llevarais tantos gorros de algodón..., que os sientan muy mal; y si vosotras, señoras, conservarais en el interior de vuestro domicilio ese aspecto amable y gracioso que os hace distinguiros en sociedad, acaso habría más matrimonios bien avenidos!..."



...EL CAMBIO QUE SE OPERA EN UNA PERSONA QUE, CASI OLVIDADA AYER DE SÍ MISMA, HOY SE DISPONE Y PROPONE AGRADAR.

En estos tiempos, los gorros de algodón han disminuído, pero no así el número de maridos que no se afeitan sino cuando tienen que salir de casa, ¡así posean una frondosa barba de siete días!

Como forman legión las amas de casa que, seguras de que no "irá nadie", se encuentran muy a gusto con un batón de dudosa limpieza, o prescinden de una mala faja elástica, por mucha falta que ésta haga para contener el desborde de ciertas exuberancias...

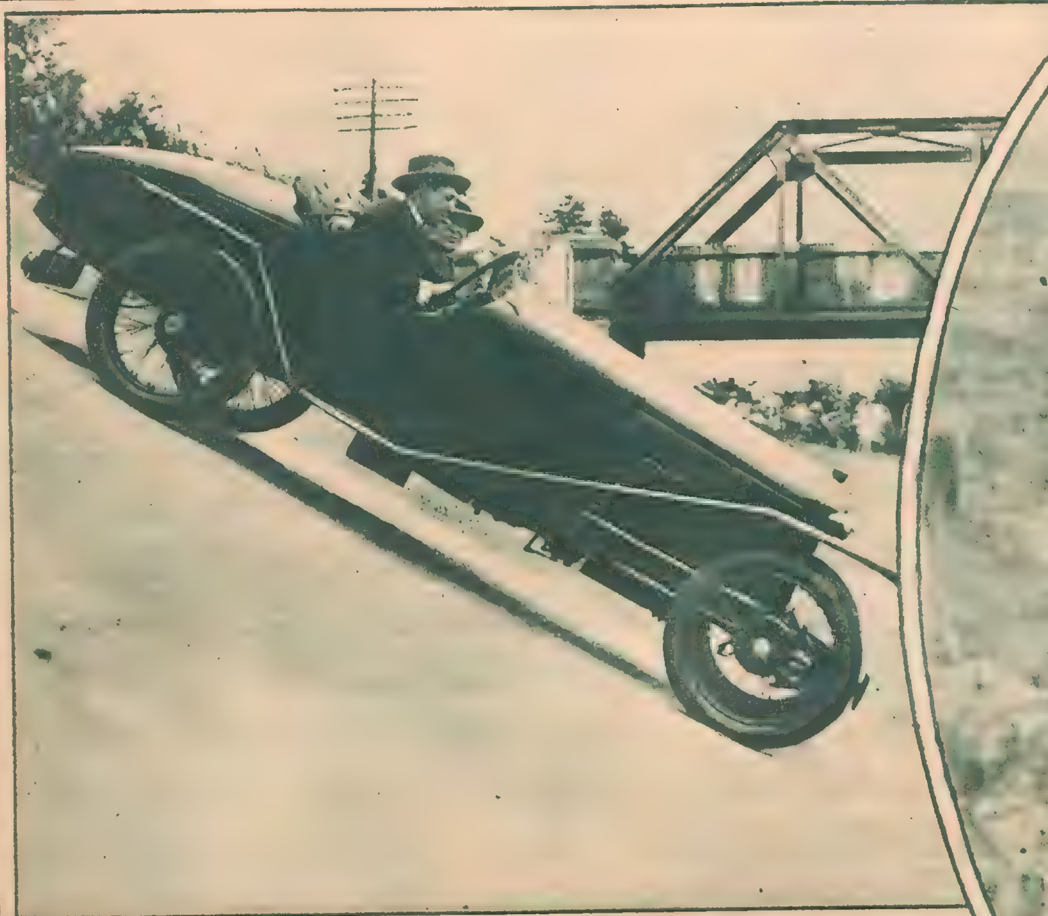
Pero el deseo de agradar no se manifiesta únicamente en el vestir. ¿Conoceríais, vosotras, pobres señoras esposas de maridos tipo "Don Fermín", en el ameno compañero de tareas, o en el caballero almibarado que "ruega" casi sumisamente a la joven dactilógrafa que termine tal o cual copia? No, no reconoceríais en él al esposo de hoy; a lo sumo veríais el retrato del que fué ayer vuestro novio.

—Y por casa, ¿cómo andamos?

Al ir de visita a casa de nuestras relaciones, aun cuando tengamos que permanecer en ella todo el día, ponemos especial cuidado en hacer gala de nuestra amable charla y de nuestros gestos más graciosos. Aunque tengamos algún motivo de desagrado, lo "tragaremos", pero la sonrisa cordial asomará a nuestros labios a cada instante. Para eso tenemos tiempo de sobra, una vez de vuelta al hogar, de arrugar el ceño porque una orden no fué cumplida.

(Continúa en la pág. 23)

Los que no sienten el vértigo





DESCENDIENDO POR UNA PENDIENTE a una velocidad cinematográfica y frenando antes de llegar al final de la cuesta, es otro de los deportes arriesgados que requiere gran dominio de sí mismo y entereza a toda prueba

FOTO SPORT Y GENERAL

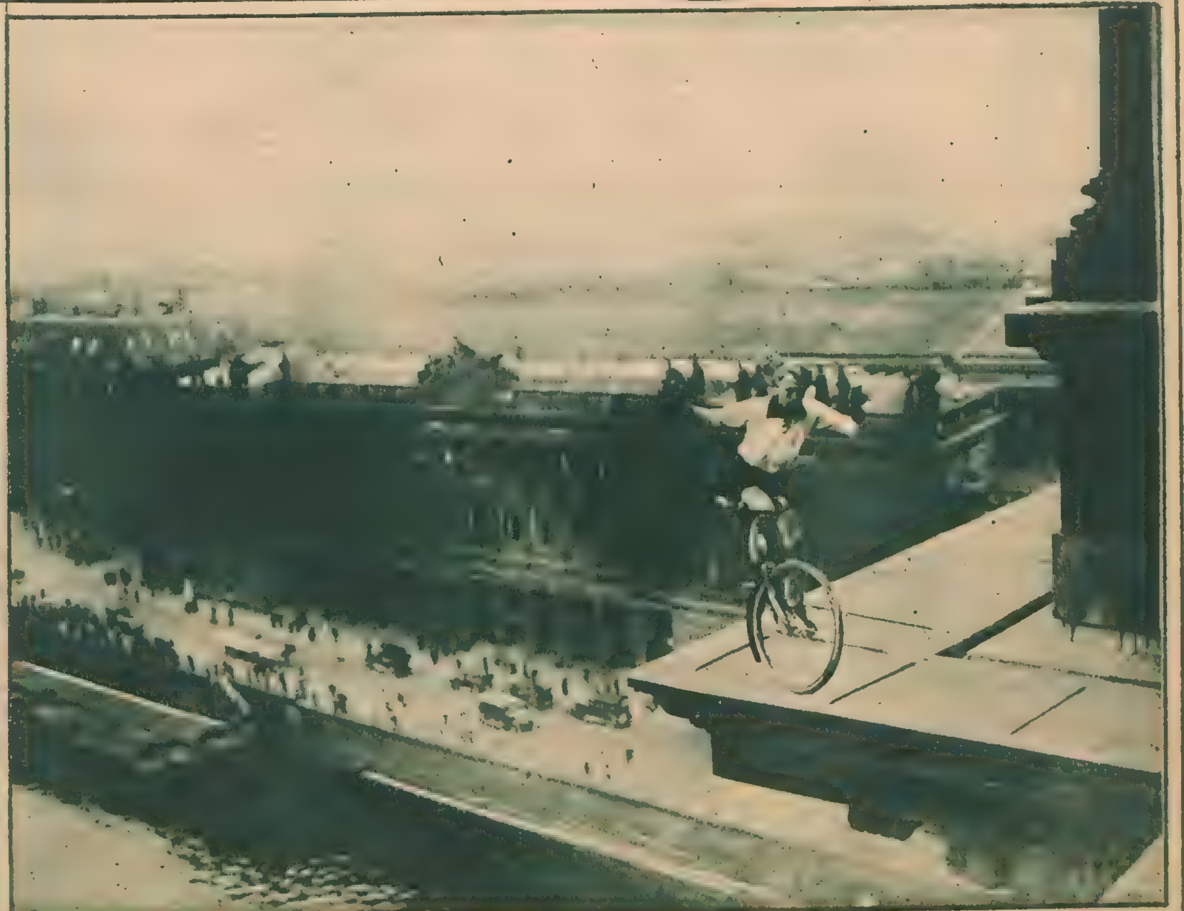
SOBRE LA PARTE MÁS ALTA de la Catedral de Berlín se sienta Kurt Kunan, el hombre de mayor sangre fría que se conoce, y contempla el panorama de la gran capital

FOTO POTTER



EN BICICLETA se pasea Kunan sobre una cornisa. El menor desequilibrio le produciría una caída mortal, estrellándose contra las piedras de la calle

FOTO POTTER



SIN AGARRARSE DE LOS MANUBRIOS, el intrépido equilibrista alemán hace su arriesgado paseo sobre la cornisa de la Catedral, haciéndole burlas a la Muerte

FOTO POTTER

Opiniones sobre el momento actual de la política argentina

Doctor Nicolás Repetto

Dr. NICOLÁS REPETTO

LLUEVE o quiere llover. El doctor Repetto, confortablemente metido en un saco fumador, nos recibe en su escritorio. Apuntamos la primer pregunta:

—¿Qué significación tiene la elección de Entre Ríos en la futura campaña presidencial?

—Existen dos razones para que yo no le pueda dar una respuesta a esta pregunta —nos contesta, alarmándonos, pues creemos fracasada la entrevista. —La primera razón estriba en que no se ha dicho aún la última palabra sobre el resultado electoral. Y la segunda en que, aun conociendo ese resultado, yo no sabría extraer de él las consecuencias necesarias para fundamentar un pronóstico.

"La elección de Entre Ríos ha sido una oportunidad más para que nuestro partido efectúe su propaganda acostumbrada de ideas, sin pensar ni por un momento que fuera a influir en el resultado de la elección.

Atacamos por otro lado:

—¿Cómo se presentará el partido socialista en la futura campaña presidencial?

—El partido socialista aprovechará de la próxima campaña presidencial para hacer propaganda a favor de sus ideales y de su programa inmediato. Formulará su plataforma electoral, elegirá sus candidatos y organizará un vasto plan de conferencias que abarcará el conjunto del país. Partido de ideas, cuyo éxito finca principalmente en la elevación de la cultura y en el esclarecimiento de la conciencia cívica del pueblo, el socialista sabrá aprovechar, como lo ha hecho hasta ahora, de los grandes períodos de agitación política general, para ponerse en contacto con grandes masas ciudadanas a fin de explicarles los problemas argentinos esenciales y las fórmulas de solución que para ellos propone el partido.

—¿Qué es lo que determinará, a su juicio, el triunfo de los partidos en la próxima campaña?

—Abundan, naturalmente, los que hacen depender el triunfo de los partidos en la próxima lucha presidencial, de la habilidad que sepan desplegar para asegurarse el concurso o el dominio de ciertas situaciones de provincia. Aparte de que es éste un sistema de cálculo o pronóstico expuesto a error, por la conocida variabilidad de las situaciones y de los políticos criollos, es indudable que la manera realmente democrática y progresista de dirimir el pleito presidencial, que los grupos en lucha iniciarán desde ya, debe consistir en una campaña de sana emulación, tratando de ofrecer al electorado y al país, grandes reformas legislativas, fundamentales normas de gobierno, y un estricto control de la acción del poder público. El país discerniría el triunfo al grupo o partido político que hubiera sabido interpretar mejor sus anhelos y sus necesidades.

—¿Cree usted que se planteará en ese terreno a que alude la campaña presidencial?

—No puedo pronunciarme acerca del grado de probabilidad de realización que tiene esta forma de lucha, pero mi anhelo ferviente es que se resolviera en ese terreno, anhelo que se funda en un sentimiento de sano patriotismo (¿y por qué ocultarlo?) para comodidad de nuestro partido, si se viera obligado por la fuerza de las circunstancias a inclinarse hacia una de las dos fuerzas en lucha. Puede llegar esa situación, y llevada la campaña presidencial a un terreno de ideas, nosotros podremos orientar entonces nuestro criterio y estar con aquellos que participen de los puntos capitales de nuestra plataforma. En ese caso no habrá inconveniente en coincidir para dar la solución presidencial, sin que esto signifique que después no sigamos cada cual por su camino.

Las facciones políticas que se disputan la futura presidencia de la República deben [illegible] cifrar el triunfo en la [illegible] propuesta de sus legisladores durante los dos años que aún faltan para la renovación del gobierno.

Nicolás Repetto

Junio 22 de 1926

Dr. DIEGO L. MOLINARI

LA entrevista con el doctor Molinari es a plazo fijo, pues nos lleva en su automóvil, y él va al Instituto a dictar su clase. Llueve, el pavimento está mojado y el automóvil va lentamente. El doctor Molinari es un buen "chauffeur"; vamos despacio y hay tiempo de sobra para reportear.

—¿Qué significación asigna usted a las elecciones entrerrianas en relación con la próxima campaña presidencial?

—Enorme —nos contesta. —Las elecciones de Entre Ríos tienen una capital importancia en la futura lucha presidencial. Con ellas hemos querido darle representación a nuestro partido en el cuadrante presidencial. Antes había allí dos partidos: ahora hay tres. Y uno mucho más fuerte que el otro, y tan fuerte como el restante. Queríamos asegurar nuestra representación por Entre Ríos en el colegio presidencial. Y lo hemos conseguido.

—¿Cómo cree usted que se presentará la campaña presidencial?

—El triunfo es de Irigoyen. Contamos con todas las minorías y con las mayorías de las provincias que tenemos: Buenos Aires, Catamarca, la Capital, etc. El colegio electoral, puere decirse que será nuestro. En cuanto a los demás partidos se contuberniarán, con toda seguridad. Socialistas, alvearistas y conservadores harán contubernio, no le quepa la menor duda. Pero ellos son efectivos numéricos menores. Y esto es lo que nadie quiere entender.

Doctor Diego Luis Molinari

Dr. MATÍAS G. SÁNCHEZ SORONDO

EN su estudio conversamos con el doctor Sánchez Sorondo sobre la base de las siguientes preguntas:

—¿Qué significación le asigna usted a las elecciones de Entre Ríos?

—Una fundamental. Concurrimos con el propósito de evitar un posible triunfo del señor Irigoyen. Su éxito hubiera sido peligroso, pues, por acción de contagio, podría influir en Santa Fe, y entonces, dueño de las situaciones de la Capital, de la provincia de Buenos Aires, de estas dos provincias citadas anteriormente, y las demás que tiene conquistadas, hubiera sido muy difícil contrarrestar eficazmente su acción en la próxima campaña presidencial. El resultado de las elecciones demuestra ampliamente que hemos conseguido nuestro objetivo.

—¿Cómo considera usted que se presentará la próxima campaña presidencial?

—El país debería desear que las dos tendencias de acción nacional que trabajan en política, es decir, el radicalismo y la derecha, estuvieran representadas en el colegio electoral. Allí, el radicalismo, o se presentaría unido, y en este caso, difícil sería vencerlo, o se presentaría dividido, lo que podría dar lugar a soluciones que consultaran, mejor que una convención de partido, los intereses de la República. Para ello es indispensable la unión de la derecha, no en una simple conjunción de fuerzas, ocasional y transitoria, que, pasada la lucha presidencial, se dispersa o se sobrevive en grupos pequeños de penosa languidez, sino en una agrupación de carácter y con programa social.

—¿Usted teme la candidatura de Irigoyen?

—Tendría ganas de preguntarle a mi vez, qué entiende usted por "temer".

—Si cree en el éxito de esa candidatura...

—La candidatura de Irigoyen morirá el día en que la derecha forme el partido nacional, y se impondrá, de seguir las cosas como están, si ese partido no se forma. Me vuelvo a referir al ejemplo que me proporciona el caso de Entre Ríos.

—¿Qué indicios hay actualmente de la posibilidad de formar ese partido?

—Ya lo he dicho en algún reportaje: Ese partido se formará como una imposición social, no como una combinación políticoelectoral, puramente. Ese es el espíritu que anima a los dirigentes de la derecha. Pronto, lo espero así, han de iniciarse los trabajos en ese sentido.

—¿Podrá haber contacto entre ese partido y algunas de las fracciones radicales o el socialismo?

—Usted me pregunta algo que sólo podrían contestarle las autoridades competentes del nuevo partido. Lo que puedo decir es que tratamos de organizarnos para existir, para defender la tendencia social que encarnamos y para colaborar en el progreso de la patria—concluye, escapándose del alcance de nuestra pregunta, el doctor Sánchez Sorondo.

Doctor Matías G. Sánchez Sorondo

ASÍ ES OTRA CONDICIÓN ESENCIAL DE LA LIBERTAD LA DE QUE EL PAÍS INTERVENGA SIN INTERRUPCIÓN EN LA GESTIÓN DE SU GOBIERNO, SIN ABSTENERSE JAMÁS; PORQUE ABSTENERSE ES ABDICAR SU LIBERTAD; ES ENTREGARSE A MANOS DE LOS QUE NO SE ABSTIENEN; ES PONER LA LIBERTAD DEL PAÍS Y LA LIBERTAD DE CADA UNO EN PODER DE LOS HOMBRES O DEL PARTIDO QUE GOBIERNA. LOS QUE SE ABSTIENEN DE INTERVENIR EN LA POLÍTICA DE SU PAÍS PIERDEN EL DERECHO A QUEJARSE DE QUE SON DESPOTIZADOS, PORQUE SON ELLOS MISMOS LOS QUE SE DAN EL DÉSPOTA DE QUE SE QUEJAN. EN ESTE SENTIDO ES INDUDABLE QUE EL DESPOTISMO VIVE EN EL PUEBLO ABSTINENTE Y FLOJO, NO EN EL DÉSPOTA ERIGIDO POR ESA FLOJEDAD. LA ABSTENCIÓN DE LA VIDA POLÍTICA, LEJOS DE PROBAR BUEN JUICIO Y SENSATEZ, PRUEBA IMBECILIDAD, INCURIA, VICIO Y DEGRADACIÓN.

JUAN BAUTISTA ALBERDI.

Dr. ALEJANDRO RUZO

EN su estudio, preguntamos al senador nacional por Catamarca, doctor Alejandro Ruzo la significación que le asigna a las elecciones de Entre Ríos, en relación con la próxima campaña presidencial.

—No soy —nos expresa— el más habilitado para juzgar de la trascendencia de esas elecciones; pero tampoco eludiré mi respuesta; una respuesta clara como entiendo que es preciso hablar al pueblo. Así, con reconocer que si Entre Ríos hubiera sido conquistada por el personalismo, esa fracción habría afirmado sólidamente sus perspectivas de triunfo en la próxima elección presidencial, pienso que lo contrario tampoco implica, por sí solo, que el futuro gobierno del país no ha de tener esa filiación.

—¿Cómo cree usted que se presentará la futura campaña presidencial, en relación a esto?

—La Nación requiere para su bienestar el concurso, en las funciones directivas, de los mejores ciudadanos, es decir, de los mayormente capacitados para el gobierno y de aquellos que se escudan en una más sólida probidad. Bajo este concepto, que emerge de primarias nociones democráticas, se ha de reconocer que en Entre Ríos precisamente se ha anulado el peligro de que una sola voluntad personal, por respetable que ésta sea, imponga a la República sus mandatarios. Para mí tal es la virtualidad más trascendental del triunfo de la fracción antipersonalista.

—¿Se debate entonces la nueva presidencia?

—No tanto, porque el fracaso electoral no ha comenzado; pero es incuestionable que las últimas renovaciones gubernativas de Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y aun San Luis, indican que la mayoría del pueblo no quiere gobiernos personalistas, ni odiosas exclusiones. La aspiración general es hacia fórmulas que permitan utilizar la colaboración de los hombres más aptos. Por otra parte, éste es el precedente que la historia destaca y es el ejemplo que surge del movimiento político de las naciones de más alta civilización.

Dr. LEOPOLDO MELO

QUÉ significado atribuye usted a las elecciones de Entre Ríos?

—Para mí —nos contestó el doctor Melo— las elecciones de Entre Ríos, pueden, como se ha dicho, considerarse el prólogo de la campaña presidencial, y marcan una pauta en cuanto sus resultados evidencian un fuerte sentimiento en la opinión pública, que reclama procedimientos democráticos y repudia el tutelaje de las llamadas altas direcciones partidarias o jefatura única.

—Cómo cree usted que se presentarán los partidos en la próxima lucha presidencial?

—En realidad, no podría contestar a su pregunta, pues todo lo que expresara constituiría conjeturas. Podré hablarle solamente del partido radical...

Acaso el doctor Melo nota un involuntario movimiento del repórter o la insinuación de una pregunta aclaratoria y definitiva, y se encarga de contestar a ese interrogante antes que llegue a formularse.

El partido Radical es uno solo: el que ajusta su acción y su conducta a los propósitos determinantes de su nacimiento y organización y a las declaraciones de la Carta Orgánica. Tendré que recordar lo que tanto se ha repetido, o sea que la Unión C. Radical surgió como la natural y patriótica reacción contra las prácticas del más extremado régimen personalista, que en ese momento se había adueñado de los destinos de la República en las que se identificaba y confundía gobierno y partido y en las que todo se resolvía y encuadraba en la voluntad superior del jefe único la que determinaba y presidía el reparto de todas las funciones y cargos públicos. Fué por esto que en la Carta Orgánica se consagró que la U. C. Radical era una agrupación esencialmente impersonal y democrática, y es debido a ello que personalismo y radicalismo son conceptos que se excluyen.

Las opiniones que acabo de enunciar no son de este momento, las he profesado siempre y las he publicado bajo mi firma con mucha anterioridad a la fecha en que el partido Radical llegó al poder, o sea en 1909, cuando todavía la agrupación se mantenía en la acción revolucionaria.

—¿En qué terreno cree usted que se planteará la campaña presidencial?

—No puedo predecir cuál será la actitud que asuman las otras agrupaciones políticas, pero en cuanto a la U. C. Radical, ella no se apartará de su Carta constitutiva, de su tradición y de sus ideales. Pienso, sí, que es necesario que concrete en una plataforma su programa inmediato de acción y de gobierno para ajustarse a los procedimientos democráticos y ofrecer una base concreta al pronunciamiento de la opinión nacional en los comicios. Esto lo propuse ya en la Convención del año 1916, antes que se votara la fórmula Irigoyen-Luna.

"He visto anunciada la organización de un partido de oposición destinado a agrupar y coordinar los núcleos que quedan de las fuerzas llamadas conservadoras, y pienso que se trata de una saludable iniciativa. Todo lo que contribuya a un mayor control y a un más completo análisis y estudio de las necesidades generales y de los problemas de interés público tiene que rendir benéficos resultados y contribuir al mejor funcionamiento de nuestras instituciones democráticas.

Doctor Leopoldo Melo

Los prolongados y estériles debates políticos, [illegible] de la labor reclamada por los intereses generales del pueblo de la República, avivan el recuerdo de los múltiples problemas nacionales que esperan estudio y soluciones.

Buenos Aires Junio 25 de 1926

Leop. Melo

Dr. LEOPOLDO BARD

MIENTRAS un diputado aturde con su vozarrón a la Cámara, nos instalamos cómodamente con el doctor Bard en las butacas del pasillo circular que da al recinto y al que llega la voz estruendosa del orador, dispuestos a hablar y a oír, respectivamente, del gran problema político de la futura presidencia.

—¿Qué significación tienen las elecciones de Entre Ríos para la próxima campaña presidencial?

—Yo no soy —contesta el doctor Bard—

Doctor Leopoldo Bard

(Continúa en la pág. 84)

El colorao 'e la patrona

Por Juan M. Prieto — Dib. de López de Ozorno

El difícil cuento campero tiene en nuestro colaborador uno de sus más eficaces cultores. Prieto da la impresión del escritor que ha vivido entre sus personajes, alternado con ellos, y que ha sabido recoger luego, para describirlos con su pluma, los dolores, las alegrías y los amores de las sencillas gentes de nuestros campos. Por eso "El colorao'e la patrona" da una vigorosa sensación de cosa vivida más que imaginada

META galope y galope, hasta que aplastó el matungo, y allacito no más se quedó del otro lao 'e las chacras, como cosa 'e media legua antes 'e llegar a la esquina 'e "Güeso Clavao".

—Y vos, ¿por qué no l'ofreciste el anca?

—Le ofrecí traerlo hasta las casas, pero él no quiso.

—Ha hecho mal.

—¡Y güeno, que s'embrome!... Ya a lo que salimos del pueblo le dije: "Vayamos dispacio, qu'el tirón es largo." ¿Y sabe lo que me contestó?... Que tenía caballo 'e sobra pa galopar las diez leguas. ¡Como si yo no conociera el colorao 'e la patrona!

—¡Güeno se v'a poner don Jaime cuando lo sepa!

—¿Y qué v'hacer? ¡No lo v'a matar! Al fin 'e cuentas es el hijo. Si juera un pión, ya podía encomendarse al diablo y ponerle los cuadriles a las casas.

—Y tan voluntario qu'era el colorao pa galopar. ¡Lástima d'animal!

—Le pasó lo que a cualquier cristiano voluntario pal trabajo. Por eso yo me tiro a muerto. Animal mañero y hombre haragán viven cien años. Naides los ensilla, porque dicen: "¿Pa qué sirve ese? Es perder tiempo." Y los dejan estar qu'engorden...

Protasio, el viejo capataz de "Los Ombúes" miró a su ahijado con mirada dura, represiva, y cogiendo la manea, a la que terminaba de hacerle un botón, se la arrojó, diciendo:

—¡Yo te voy a dar engorde y tirarte a muerto!

Pero el muchacho se agachó, y la manea pasó por encima de su cabeza sin ocasionarle daño.

Protasio continuó:

—Ahurita mesmo le ponés los cueros a mi bayo y te largás con caballo 'e tiro hasta donde está el niño Alfredo, pa que se venga. Veremos cómo se arregla esto... ¿Qué v'a decir don Jaime? ¡Tan luego el colorao! Suerte que ha sido el hijo y no vos... ¡Movéte, Policarpo, no te quedés rascando la oreja!

Policarpo miró hacia la cocina, donde varios peones habían formado rueda alrededor de un suculento asado; dejó de rascarse la oreja para frotarse la nuca, y exclamó, envidioso:

—Si seré disgraciao!... Lo que yo digo siempre: "Todo bicho voluntario pal trabajo, o le sacan el sebo o si muere d'hambre."

Y con la peor de las voluntades, rastrillando el suelo, escupiendo a cada momento porque se le había llenado la boca de saliva con el olorcito envuelto en humo que salía de la cocina, se dirigió en busca de los caballos.



—...TENÍA LAS MANOS ATRÁS, Y EN ELLAS, RECOGIDO EN DOS VUELTAS DE LAZO, EL LARGO ARREADOR TRENZADO POR EL VIEJO PROTASIO.

ENCONTRÓ al niño Alfredo sentado sobre la montura, muy tranquilo, con una pajita entre los labios y teniendo inútilmente agarradas las riendas del caballo.

El animal, acostado, lleno de sudor hasta los encuentros, jadeaba, tenía las narices dilatadas, la mirada casi humana de un enfermo y la boca ribeteada de espuma.

—¿Que te parece el colorao?

—¿No se levantó?

—No.

Policarpo aproximóse al caballo, lo observó un momento, y le dió un rebencazo en la cruz.

—¡No lo castigués!

—Es pa ver si se levanta, niño.

Al niño Alfredo pareció conformarle aquella explicación.

Policarpo volvió a castigar.

El caballo levantó la cabeza, el pescuezo, se enderezó un poco, dobló los remos delanteros bajo el pecho, hizo un esfuerzo hasta quedar apoyado en ellos, y lanzando un quejido, volvió a tumbarse.

—Ta reventao, niño... Yo ya lo dije... Áhura si le agarra pasmo, se muere...

—¿Vos crees?

—Pa mí qu'estira las patas esta noche... A lo que refresque..., ¿sabe?

—¿Y qué crees vos que sería bueno hacerle?

—Matarlo, pa que no sufra.

—¿Matarlo? Casi, casi... Es que yo no tengo coraje, che.

A Policarpo la mano se le corrió al cinto, y acariciando el cabo negro del cuchillo, dijo:

—Niño, ¿si quiere?

—Si te parece a vos...

—A mí claro que me parece... Es lo mejor... De todas maneras, se v'a morir.

—Hacé como quieras.. Tan voluntarioso como era...

—Es lo que digo yo... Animal voluntario...

Cortó la frase junto con la vida del colorao; le hundió el cuchillo en el encuentro, lo revolvió en la herida, y lo extrajo con un chorro de sangre.

Alfredo, para no ver, había vuelto la espalda y acomodaba la montura en el caballo de tiro.

—Avisáme cuando acabés.

—¡Ya está!... Ni ¡ay! dijo.

—¿Y qué va a decir un caballo, pedazo de bagual?

—Nada, es un decir, no más; apenas si manoteó cuando le metí el cuchillo; después se quedó quietito, levantó un poco la cabeza pa mirarme, y nada más. Usté no se fijó, ¿verdá? Parece que lo miraran a uno como pa perdonarlo...

—¿Y a vos te gusta eso?

—¿Lo qué?

—Sacrificar animales.

—Más que una tirada 'e taba... Vea cómo ha quedao el pobrecito. Lástima que mañana haiga 'e trabajar pa sacarle el cuero... Total, pa lo que vale, se lo podían dejar.

—A vos te gusta trabajar muy poco, Policarpo.

—No; es que, ¿sabe? Animal voluntario...

Alfredo le atajó la palabra con una tropilla de preguntas:

—¿Qué te dijo el viejo? ¿Estaba en las casas? ¿Se enojó? ¿Lo viste?

—Yo sólo vide a mi padrino, niño.

—¿A mi viejo no?

—No.

AL llegar a "las casas", don Jaime los esperaba en la tranquera que cerraba el patio; tenía las manos atrás, y en ellas, recogido en dos vueltas de lazo, el largo arreador trenzado por el viejo Protasio, con el que solía castigar los perros e imponer respeto a los peones.

Cerca de la cocina, temblando hasta las barbas, el capataz hacía señas disimuladas al niño Alfredo para que no se apeara. Por todos lados el ojo avizor de la peonada se preparaba para contemplar la escena sin perder un detalle.

Alfredo no vió las señas de Protasio, y se apeó.

—¿Qué has hecho del colorao? —le preguntó don Jaime.

Entonces se dió cuenta Alfredo que su padre tenía el arreador en la mano; lo vió desenrollarse como una víbora pronta a picar, y el temor al castigo aguzó su ingenio; sin inmutarse, contestó:

—¿El colorao? Lo mató Policarpo.

La mirada chispeante de don Jaime pasó de la cara de su hijo a la del peón.

—¿Cómo? ¿Fuiste vos?

—Sí, patrón.

—¿Tuviste coraje?... ¡El mejor caballo 'e la estancia!... ¿Y por qué le mentiste a tu padrino?

—Yo no le mentí, patrón; le dije la verdá...

Los ojos fieros, interrogantes, del dueño de "Los Ombúes" se volvieron a don Protasio.

—Conque es decir que vos, pa tapar a tu ahijao...

El capataz quedó al pronto confundido; después, herido en su hombría de bien, protestó su inocencia levantando el sombrero en alto, con la mano temblorosa.

—¡Por estas canas, patrón!... ¡Yo no tapo a naides!... ¡Ha salido un mentiroso el muchacho! ¡Castigueló!... ¡Castiguemé a mí, si le parece!... ¡Soy viejo!... ¡Echemé 'e su casa honrada!

Su voz tenía algo de llorona.

Policarpo, sin comprender, como aturdido, afirmó:

—No miento, padrino... Lo maté yo al colorao...

Silbó el arreador sobre su cabeza y cayó sobre su espalda.

—¡Yo te voy a dar no miento! ¡Mandáte mudar de aquí! ¡Hijo 'e porra! ¡Mandáte mudar!

Intercedió Alfredo:

—Papá, no le...

—Salí, vos!

Cuando se volvió con el arreador hecho una culebra en el aire, Policarpo estaba fuera de su alcance; el muchacho se iba llorando, al trote, doblando la puntita de los pastos bajo su planta, sin alzar mucho los pies, como era su costumbre de andar, y murmurando:

—Es lo que yo digo: no hay que ser voluntario en la vida; por voluntario ve lo que me pasa; hombre voluntario y animal galopeador acaban mal.

Y se volvió para mirar hacia atrás.

Novedades cinematográficas
del mes de Julio

Indudablemente, una de las cosas que más interesa al público amante del cinematógrafo, es saber á punto fijo, y en algunos casos con anterioridad, si la producción que va a ver es realmente buena. Hemos pensado, entonces, favorecer al espectador, dando un juicio crítico acertado de las películas estrenadas, y algunas en calidad de primicia, a estrenarse dentro del mes en curso.

LA MARIPOSA DORADA Alma Rubens, una de las figuras más destacadas de la pantalla, y que cuenta con un sinnúmero de admiradores, debido a su alma verdaderamente latina y su temperamento extraordinario fué elegida entre muchas estrellas, para ser protagonista de "La mariposa dorada", que requería un positivo esfuerzo interpretativo. El film ha sido dirigido admirablemente por John Griffith Wray, y escenografiado por Bradley King. Es una historia muy humana y muy bella que encierra hondas emociones; en ella se demuestra la locura de seguir insensatamente los azares de la vida, sin pensar en que cada uno sufrirá las consecuencias de sus actos, tarde o temprano.

Bert Lytell como Brian Anestry se demuestra el gran actor de siempre, lo mismo que Huntly Gordon, Hebert Rawlison, Frank Keenan, Carolyne Snouden y Arthur Hoyt.

La actriz favorita de **RICHARD BARTHELMESS** es Dorothy Gish, y aunque admira a Lilian profundamente, cree que Dorothy llegará a ser tan famosa como su hermana si se le proporciona oportunidad de probar su talento.

EL GRITO DE BATALLA Es una interesante película desarrollada en la época en que, concluyendo la guerra civil de los Estados Unidos, se dió principio a la lucha en el Oeste de blancos y pieles rojas, quienes defendían heroicamente palmo a palmo su suelo. Las emboscadas, las luchas cuerpo a cuerpo y la bravura de unos y otros están hábilmente entrelazadas a una historia de intrigas y amor, de la que es protagonista Hoot Gibson, el conocido intérprete de comedias y dramas de el Oeste. Uno de los verdaderos méritos del film es la actuación descollante de este inteligente actor que interpreta un papel totalmente distinto a los interpretados por él hasta la fecha. Además cuenta en el reparto con destacadas figuras como George Fawcett, Anne Corwall, Dustin Farnum, Ward Crane, Kathleen Key, Harold Goodwin y otros. Este film ha sido uno de los buenos estrenos del mes.

NORMA SHEARER es una de las pocas actrices que no necesita substituta para realizar proezas de natación. Es nadadora eximia, y considera ese deporte el mejor y más completo de todos.

CENIZAS DE VENGANZA Es un intenso drama fundado en la novela de H. B. Sommerville, y que ha sido dirigido por Frank Lloyd, el gran director americano.

Interesante en extremo, el argumento se funda en hechos históricos, que están reproducidos con escrupulosa fidelidad.

La actriz dramática por excelencia, Norma Talmadge, tiene a su cargo el papel de la condesa Yolanda de Breux, que interpreta, como ella sabe hacerlo, ya que Norma es una de las estrellas más eminentes de la pantalla. Conway Tearle, el conocido galán, hace el papel del enamorado de la altiva dama, con la eficacia acostumbrada.

"Cenizas de venganza" ha de ser, a no dudarlo, uno de los estrenos del mes que ha de gustar más, tanto por la interpretación como por su desarrollo, fotografía y "mise en scène" impecables.

Las actrices del cine pueden perder su contrato por sólo engrosar un kilo. Tal es al menos el caso de **DOROTHY MACKAILL**, quien se ve obligada a saltar en la cuerda y bailar el charleston todas las mañanas para conservarse delgada y seguir siendo estrella del First National.

LA ASCENSIÓN DEL AGUILA Bajo la dirección de Henry Roussell se ha llevado a la pantalla un novelesco e interesante episodio de la época de Napoleón Bonaparte.

La bella Isabelita Ruiz interpreta su papel con gran acierto. Es una joven actriz que denota un gran temperamento artístico y emotivo en extremo.

MARION NIXON y su hermana Linda son muy afectas a las tareas del hogar. En sus ratos de ocio ambas se entretienen pintando jarrones, que utilizan después en el arreglo de la casa.

MADAME SANS-GENE Bajo la dirección del eminente "metteur" francés Leoncio Perret, ha sido llevada a la pantalla la inmortal obra de los famosos dramaturgos Victoriano Sardou y Emilio Moreau.

Se trata de una película de grandes méritos artísticos, pues han sido impresionadas la mayoría de sus escenas en los mismos hitóricos lugares en que se desarrolla el drama. Hermosas vistas de los jardines y palacios de Fontainebleau, Malmaison, Compiègne, son el marco apropiado de la obra, y cuenta, además, con buenos detalles de técnica que le dan realce.

Gloria Swanson hace una insuperable madame Sans-Gène, y la crítica estadounidense no ha escatimado elogios a esta producción, alabando la interpretación de Gloria, que considera de las mejores de la citada actriz.

El argumento, interesante en extremo, nos remonta al París memorable del año 1792, cuando el estallido de la revolución, y alrededor de personajes como Napoleón Bonaparte, Lefèbre, Roussotte, María Luisa, Carolina y Elisa, y tantos otros, se desarrolla el drama que por su interés histórico y admirable interpretación, gustará mucho a no dudar.

Charles de Roche hace un Lefèbre destacado, y buenos artistas de la Comédie Française completan el reparto.

Las estrellas que aparecen



ARLETTE MARCHAL es la nueva estrella que se inicia en el cine con singular acierto. Como se ve, es partidaria de la melenita lo más masculinizada posible, dejando las orejas al descubierto



ENCARNA BIEN LOS TIPOS DE MUJERES DEL GRAN MUNDO y actúa con mucha desenvoltura en los ambientes donde priman la suntuosidad y la elegancia



EL FINO PERFIL DE LA MARCHAL que tanto le ayuda en la interpretación de figuras aristocráticas o muy distinguidas

FOTO PARAMOUNT



Cinco poemas de Tagore



EL AMOR SIMPLE

UNENSE las manos a las manos y se consumen los ojos en los ojos. Así comienza la historia de nuestros corazones.

Es en el plenilunio de una noche de marzo; flota en el aire el suave perfume de la "henna"; olvidada sobre el césped, yace mi flauta. Tu guirnalda de flores ha quedado a medio hacer.

Este amor entre tú y yo es simple como un cantar.

Tu velo de azafranado color emborrachó mis ojos.

La corona que tus manos tejieron ha hecho vibrar mi corazón como una alabanza.

Es el juego de dar y retener; de mostrar y esconder.

Algunas sonrisas, algunos rubores y algún dulce e inútil forcejear.

Este amor entre tú y yo es simple como un cantar.

No hay ningún misterio más allá del presente, ni esfuerzos para obtener lo imposible ni andar a tientas en la obscuridad.

Este amor entre tú y yo es simple como un cantar.

No abandonamos las dulces palabras para extraviarnos en el largo silencio; ni levantamos al vacío las manos implorando aquello que está más allá de nuestras esperanzas.

No hemos exprimido el placer al extremo de extraer de él el vino del dolor.

Satisfechos estamos de lo que damos y recibimos.

Este amor entre tú y yo es simple como un cantar.

LA ENAMORADA DEL PRÍNCIPE

OH madre mía! El joven príncipe pasará hoy por la puerta de nuestra casa y quiero verle. ¿Cómo podré, entonces, atender mi trabajo?

Enséñame la manera de trenzar bellamente mis cabellos; dime qué ropaje me pondré.

¡Oh madre mía! ¿Por qué me miras asombrada?

Yo bien sé que no se dignará mirar ni una sola vez a mi ventana; que pasará ante mí y desaparecerá en un cerrar y abrir de ojos y que sólo el quejoso y apagado sonido de las flautas llegará desde lejos a mis oídos.

Pero el joven príncipe pasará por la puerta de nuestra casa y yo estaré allí para contemplarle.

¡Oh madre mía! El joven príncipe ha pasado por la puerta de nuestra casa y los rayos matinales del sol brillaron en su carruaje...

Hice a un lado el velo que me cubría el rostro; rasgué la cadena de rubíes que me decoraba el cuello y la arrojé al camino.

¡Oh madre mía! ¿Por qué me miras asombrada?

Sé muy bien que él no recogió mi collar, sino que éste fué aplastado por las ruedas del carruaje, dejando una mancha rojiza sobre el polvo del camino, y nadie supo de quién era el regalo ni para quién iba dedicado.

Pero el joven príncipe pasó por la puerta de nuestra casa, y arrojé a sus pies esa joya arrancada de mi cuello.

MENDIGO DE AMOR

TOMARÉ lo que me den tus bondadosas manos; no pido otra cosa.

—Sí, sí, ya te conozco, humilde mendicante; tú pides todo lo que uno tiene.

—Si hay para mí alguna flor extraviada, dámela, que la llevaré en mi corazón.

—¿Y si tuviese espinas?

—No importa: soportaré los dolores.

—Sí, sí, ya te conozco, humilde mendicante; tú pides todo lo que uno tiene.

—Si una sola vez tú levantaras los ojos hacia mi rostro, mi vida se llenaría de dulzura, hasta más allá de la muerte.

—¿Y si las miradas fuesen crueles dardos?

—Las conservaría atravesadas en mi corazón.

—Sí, sí, ya te conozco, humilde mendicante; tú pides todo lo que uno tiene.

LA PESCA INÚTIL

ARROJÉ la red al mar, muy de mañana.

Extraje del obscuro abismo cosas de extraño aspecto y rara belleza: unas lucían como sonrisas, otras brillaban como lágrimas y algunas se enrojecían como las mejillas de una novia.

Cuando agobiado por la pesada carga de mi cotidiana labor llegué a mi casa, mi amada se hallaba sentada en el jardín, deshojando una flor.

Tuve un momento de vacilación, y luego arrojé a sus pies todo lo que tenía, y permanecí silencioso.

Miró mi carga y exclamó: ¡Qué cosas raras!, ¿para qué sirven?

Incliné la cabeza, avergonzado y pensativo.

"Con nadie he luchado para obtener estas cosas, pensé; tampoco las he comprado en el mercado: no son, por lo tanto, dignas de ellas."

Y toda la noche estuve ocupado en arrojarlas, una a una, por mi ventana, a la calle.

Por la mañana llegaron los viajeros, las recogieron y se las llevaron a sus lejanos países.

EL INVITADO ACABA DE LLEGAR

DEJA tu trabajo, novia; escucha: el invitado acaba de llegar.

¿Oyes con qué suavidad sacude la cadena que sujeta la puerta?

Trata de que tus tobillos no hagan ruido y de que tus pasos no parezcan apresurados, cuando ante él te presentes.

Deja tu trabajo, novia, que el invitado acaba de llegar.

No, no es el fantástico viento, novia; no tengas miedo. Es la luna llena de una noche de abril; las sombras son pálidas en el jardín; el cielo brilla sobre nuestra cabeza.

Ya que es menester, córrete el velo sobre la cara y lleva una lámpara hasta la puerta, si tienes miedo.

No, no es el fantástico viento, novia: no tengas miedo.

Nada le digas, si tienes vergüenza; quédate al lado de la puerta cuando lo encuentres.

Y, si así lo deseas, baja los ojos cuando él te interrogue.

No dejes sonar tus brazaletes cuando, lámpara en mano, le indiques el camino.

Nada le digas, si tienes vergüenza.

¡Oh dulce novia! ¿No has concluído tu trabajo todavía?

Escucha: el invitado acaba de llegar.

¿No has colocado la roja marca de choza?

¿No has preparado la cesta de la ofrenda para el servicio de la noche?

No has colocado la roja marca de la alegría entre tus negros cabellos?; ¿y no has concluído todavía el tocado de tu cuerpo para esta noche?

¡Oh dulce novia!, ¿oyes?, el invitado de llegar.

Abandona tu trabajo.

Por el mundo de la danza



EL CÍRCULO BUENOS AIRES realizó una matinée danzante en el salón La Argentina, asistiendo una nutrida concurrencia



A BENEFICIO DE LA LIGA ARGENTINA CONTRA LA TUBERCULOSIS (Comisión Villa Crespo), el Centro Los Chiripitifláuticos organizó un festival artístico y danzante en el salón Giuseppe Garibaldi



ALGUNA DE LAS SEÑORITAS Y JÓVENES que participaron de la velada danzante del Savoy Hotel, patrocinada por el Saint Paul Club, en honor de las familias de sus asociados



CELEBRANDO EL DÉCIMO ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN, el Nacional Rowing Club llevó a cabo una reunión danzante en el salón del Prince George's Hall, que tuvo brillante resultado



LA FIESTA DE LA BELLEZA, organizada por el Centro Eslava, obtuvo un gran éxito en el salón La Argentina, donde un jurado de periodistas eligió a la señorita Rosa Cherny como Reina de la Fiesta, que aquí aparece con su corte de honor

FOTO LOUZÁN Y GONZÁLEZ ARRILLI.

Estar contra la liga de las Naciones, no es estar contra la paz mundial

Por **Arturo Orzábal Quintana**

Por creerlo de palpitante actualidad y de interés para nuestros lectores, publicamos este artículo del doctor Arturo Orzábal Quintana, quien acaba de editar su folleto "Hacia la bancarrota de la Liga", en el cual estudia las razones por qué la República Argentina no debe participar de la convención de Ginebra. Es este artículo un fragmento de la mencionada obra, donde se hacen observaciones muy dignas de ser tomadas en cuenta por todos los argentinos.

ESTAR contra la actual Liga de Ginebra y vaticinar su fracaso final, no equivale, como alguien ha sostenido, a conspirar contra la paz; tampoco es repudiar el viejo ideal jurídico, que la humanidad no cesa de acariciar, de una organización democrática que ponga fin a la actual anarquía internacional y garantice a los pueblos débiles contra los abusos de los Estados fuertes. Los que nos oponemos a que la Argentina participe en el bastardo mecanismo de Ginebra, lo hacemos porque nos consta que la realidad política, europea y mundial, creada por los tratados que pusieron fin a la pasada conflagración, es incompatible con la existencia de una verdadera sociedad de naciones; porque observamos que la actual Liga, en virtud de circunstancias ineludibles, es impotente, teórica y prácticamente, para modificar de un modo verdadero el presente "statu quo" internacional; porque en tales condiciones, finalmente, la entidad que nos ocupa se halla colocada frente a un dilema de hierro, uno de cuyos términos le acarrearía fatalmente la ruina, mientras que el otro sería la causa de un crecimiento descrédito, equivalente a la bancarrota moral.

Doctor Arturo Orzábal Quintana, conocido internacionalista argentino, autor de "Hacia la bancarrota de la Liga"

El dilema es este: si la Liga, a raíz del ingreso de Alemania y otros países, y de la reforma amplia del estatuto, intentara seriamente convertirse en un organismo de paz y de justicia, revisando para ello la violenta obra de Versalles y sacudiendo el yugo de las potencias vencedoras, éstas sacrificarían a la Liga antes que sus propios intereses y predominio imperialista. Si Ginebra continúa como hasta ahora, en cambio, prestando dócilmente su aquiescencia a la política aliada en Europa y otros continentes, es decir, sancionando y revistiendo de visos legales los atropellos de Francia, las arbitrariedades de Italia y las torpes maniobras de Inglaterra, el carácter de instrumento del imperialismo, que actualmente reviste la Liga, tenderá a acentuarse; ello agravará, forzosamente, el desprestigio determinado por el fracaso de la última Asamblea. La Liga, en una palabra, tendrá que seguir desempeñando el papel vergonzoso y servil que nos recuerdan Alta Silesia, Corfú, Siria y Mosul, o las mismas potencias que la crearon para servirse de ella se encargarán de destruirla.

Para comprender que la Liga de Ginebra no puede ser redimida de su pecado original, cuya fatídica sombra la arrastra hacia el abismo, hay que rememorar ante todo los factores históricos que le dieron vida e hicieron de ella un organismo híbrido, impotente, irremediablemente enfermo.

La idea básica de la Sociedad de las Naciones, claramente expuesta por Wilson en varios discursos y documentos célebres, es la substitución del principio y la práctica del equilibrio por el principio y la práctica de la cooperación internacional. Existiendo una asociación universal de pueblos, en que el derecho de cada uno esté bajo el amparo de



El espíritu de la guerra nunca estuvo ausente, como un sarcasmo, de las ruidosas conferencias de la paz

la fuerza colectiva de todos, la necesidad de ser individualmente fuerte, y de afianzar la seguridad nacional por medio de alianzas parciales, desaparece para todo Estado; pierde al mismo tiempo su razón de ser la preocupación, característica de la diplomacia tradicional, de mantener el equilibrio entre los diversos grupos rivales. El imperialismo de las grandes potencias, bajo ese régimen ideal, pasa a ser una mera reminiscencia del pasado, cediendo su lugar a la justicia, igual para todos, débiles y poderosos; nadie oprime ni explota a nadie, y todas las naciones del mundo, sin fundamentales desinteligencias recíprocas, sin agravios profundos que las dividan, acuerdan su franco y decidido apoyo al nuevo orden de cosas, bajo cuyo amparo se establece, por fin, el reino de la paz en la libertad.

Esa es la Sociedad de las Naciones de que habló con tan elocuente precisión, en medio del fragor de la lucha, el entonces venerado apóstol de los "catorce puntos". A esa sociedad el pueblo argentino jamás pensó, ni podría pensar, en negar su entusiasta adhesión.

Sin entrar en detalles relacionados con la historia del armisticio y las negociaciones de paz, recordemos este hecho incontrovertible, de desastrosa trascendencia: la realidad política, emergente del tratado de Versalles fué la negación más rotunda del ideal jurídico sustentado por Wilson y aceptado formalmente por los aliados. El carácter de la organización internacional que se proyectaba tenía que depender, como en efecto dependió, de la naturaleza de la paz que se firmase. Si ésta hubiese seguido, en su espíritu al menos, las grandes líneas trazadas en el mensaje del 22 de enero de 1917 y en ulteriores documentos, entre ellos los "catorce puntos", la verdadera So-

(Continúa en la pág. 33)

Acotaciones

Por Eugenio Astol

TODOS INFELICES

UNA gallina pintada ponderaba a su gallinero las excelencias de la vida doméstica y el trabajo rural. Corran otros — decía ella — tras las mentidas glorias del mundo, que en este pacífico abrigo, ni envidiosa ni envidiada, yo me recreo en inocentes diversiones con mis compañeras, escarbando sin que nadie me moleste aquí y allá, seguida de mis polluelos y picoteando todo el maíz que se me antoja...

— De modo que tú sólo aspiras a divertirte y engordar... — dijo a la gallina un jilguero, desde un árbol próximo.

— No te entiendo bien — respondióle la gallina; — baja para escucharte mejor.

Y el pajarillo, descendiendo del árbol, dijo entonces al ave de corral:

— ¡Prosaica! ¡Glotona! La vida es algo más noble que eso; es dilatarse en el ensueño, expandirse en un canto; vagar al aire libre por los bosques; nutrirse al azar, con el grano perdido en los surcos o en las revueltas del camino; saturarse de armonías, de aire, de luz.

— ¡Imbécil! — gritóle un halcón erguido sobre la cresta de una roca cercana.

— No te entiendo — le contestó el jilguero; — baja para que pueda escucharte.

Y el ave de rapiña, abandonando la roca, dijo entonces al jilguero:

— ¡Imbécil!, repito. Esa manera tuya de vivir es perfectamente inútil. La vida es el dominio, la fuerza, el goce ardiente de la cacería, el libre vuelo por las cumbres, alto, muy alto sobre los ruidos de la tierra, con la mirada fija en el sol...

Y un buho, que estaba en el campanario de una ermita vecina, murmuró sentenciosamente:

— Todos estáis equivocados. La vida es pensar, pensar...

— ¿Qué murmuras, pellejo del diablo? — voceóle el halcón; — baja de tu escondrijo para que yo pueda oír lo que dices.

Y el buho le respondió:

— Aguarda hasta la noche, si quieres oírme mejor, pues ya sabes que yo no dejo mi casa durante el día.

En ese momento, un hombre ataviado con un delantal blanco entra en el gallinero, y cogiendo la gallina le retuerce el pescuezo, diciendo para sí:

— Está bien cebada...

El jilguero huye, aterrado, pero el halcón se lanza sobre él, y agarrándolo entre sus uñas, se remonta con su víctima por el espacio.

A la sazón, un cazador, aficionado a los grandes deportes cinegéticos, dispara su rifle sobre el halcón, que cae a tierra moribundo, con el pajarillo, ya expirante, entre sus garras.

— ¡Todos engañados! ¡Todos infelices! — rezongaba el buho desde su campanario.

Al anochecer, el buho, saliendo de su escondite, detúvose en el portón del corral, explorando con sus pupilas fosforescentes aquel sitio trágico.

Pero un loco, que espiaba al buho, se arroja sobre él, lo estrangula, y le saca los ojos para ver las candilejas que tenía allá dentro.

UNA TRAGEDIA

DOS hermanos vivían juntos, entregados a las labores del campo, pero disputaban continuamente por las cuestiones más ínfimas, porque no se llevaban bien. Uníales la conveniencia común, pero el afecto fraternal no alentaba en ellos.

Cierto día, uno de los hermanos trajo a la casa un perro flaco y hambriento, y el otro hermano protestó, murmurando:

— No me agradan los perros...

Poco después, el que protestaba trajo a la vivienda un gato escuálido por el hambre, y su hermano, encolerizado, refunfuñó:

— No me gustan los gatos...

Ambos animales, llevados de su instintiva, mutua antipatía, riñeron al principio, repartiéndose arañazos y dentelladas, pero, poco a poco, se avinieron a vivir bajo el mismo techo, por ley de la costumbre.

Pasados algunos meses llegaron a entenderse como leales amigos.

Un día se interpuso entre los hermanos una mujer, a quien amaban ambos, sin esperanza de ser correspondidos, y la discordia se recrudeció más ardiente aún.

Una tarde se acometieron con sus cuchillos, infiriéndose heridas mortales, y los cuerpos se desplomaron, bañando con su sangre el pavimento de la casa rústica.

Cuando esto aconteció, el gato y el perro estaban comiendo juntos, en un mismo plato.


UNA GALLINA PINTADA...

LO IMPOSIBLE

UN manantial estaba enamorado de un arroyo, un arroyo de un río y un río del mar.

El manantial, desembocando en el arroyo, suspirábale:

— ¡Qué bello eres!

El arroyo no le oía, fija su atención en el río al que mezclaba sus aguas, diciéndole con profundo éxtasis:

— ¡Ah..., cuánto te amo!

El río no escuchaba al arroyo porque sólo miraba al mar, y al perderse en el seno del inmenso oceano, implorábale, suspirando:

— ¡Tómame y no me desprecies! ¡Por favor te lo suplico!

Y el mar no escuchaba al río, absorto en su amor por la luna, que irradiaba sobre él en las noches tranquilas, sin que pudiera jamás acercarse a ella.

El manantial, el arroyo y el río siquiera podían fundirse en el objeto de su amor, incorporándose a su substancia, disolviéndose en su savia, participando de su misma vida, pero el mar, no: siempre lejos, lejos, consumiéndose sin ningún lenitivo en un amor sin esperanza.

¡Feliz el manantial, que podía juntarse con el arroyo!

¡Y el arroyo, que podía unirse al río!

¡Y el río, que podía enlazarse con el mar!

¡Sólo él, el mar, no podía llegar hasta su adorada, acariciarla con sus olas, orlarla de níveas espumas!

Así, habría de soñar eternamente con lo imposible.

¡Lo imposible!, gloria y tormento de todas las grandezas solitarias.

> Nuestra existencia de ayer, con sus dichas y sus desdichas, no existe ya en ninguna parte, y nuestra existencia de mañana no existe aún en el tiempo, pero la primera existe como representación en nuestra memoria, y la segunda como anticipación de nuestro deseo. Uniéndose en el espíritu sobre el momento presente, lo que ya no es, lo que es y lo que todavía no es, como se unen en un panorama artificial las figuras en especie real, con las figuras en representación coloreada, hacen esa manera de sensación panorámica de la propia vida, que llamamos el yo, compuesta de recuerdos, de actualidades, de presentimientos, de temores y de esperanzas, y también, a veces, de fantasmagorías, constituídas por los respectivos purgatorios, infiernos y cielos imaginarios, con sus criaturas atormentadas, sus condenados a martirio perpetuo, sus diablos en forma de hombres con cuernos y cola, y sus bienaventurados con cara de tilingos anémicos en el Occidente, y esos dioses de pesadilla, mestizos de hombre y de animal en el Oriente.
>
> AGUSTIN ALVAREZ.

Coquetería casera

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 16)

De hacerle hervir la cabeza al marido protestando contra el servicio, contra el alza de tal o cual artículo. De reprender agriamente, y hasta de repartir uno que otro coscorrón a los chicos por travesuras que debieron ser observadas hábilmente en el momento de cometidas.

Es muy cierto que en la intimidad del hogar la naturalidad nos despoja de toda simulación. ¿Pero acaso es "natural" en nosotras el gesto agrio, la orden áspera y el desaliño en el gesto y en el vestido? No, no es natural, puesto que cuando, al cambiar de ropa cambiamos de modo de ser, nos encontramos dispuestas a cualquier manifestación de gozo. Al agradar a los demás, nos agradamos a nosotras mismas; las ideas y las frases joviales iluminan nuestra cabeza y proporcionan una gracia única a nuestros ojos y a nuestra boca.

Si cautivamos al que fué novio, y si aun nuestra presencia y nuestra persona resultan tan gratas a los que nos ven fuera del hogar, quiere decir que nuestra coquetería persiste, pero no ya para aquellos que más acreedores son a ella: nuestros padres, esposos e hijos.

Ellos que son los que más sufren y se amargan con nuestro descomedimiento y nuestro abandono personal, son los que más gozan con nuestro ameno trato y agradable porte.

¿Por qué negarles esta satisfacción que, además, reporta en beneficio propio?

Seamos coquetas, en la acepción amplia, "dentro y fuera de casa".

Soliloquio de la risa impostora

Por LUIS ANTONIO MIRANDA

TENGO un bello nombre, y soy atractiva y mentirosa, efímera y voluble como las falaces cortesanas de las grandes ciudades...

Mi rostro deslumbrador e irresistible es cera refundida bajo los coloridos engañadores del "maquillage".

Brillo alegremente en las horas artificiosas de la orgía, y, soy entonces sabia y vieja, como las malvadas celestinas hipócritas.

De tarde en tarde el arrepentimiento pone una lágrima en mis ojos, pero es tan fugaz, tan pasajero, que apenas tiene el valor de una levísima hincada de alfiler... Mi llanto queda deshecho en mis labios, cuando éstos se pliegan para dibujar mi perenne y estudiada sonrisa. Entonces mi falacia tiene su más culminante período, porque mi risa, desposeída de emociones y ternuras, tiene el mismo falso valor de mis afeites...

Mis sentidos están aguzados por el Vicio, y voy dando mis restos de perfume en la inveterada maldición del Hábito. Desconozco la verdadera alegría e ignoro qué es eso que llaman el Bien.

Mi vida es un torbellino, y aturdida y ciega en el propio vórtice de mis coqueterías impenitentes, a fuerza de engaños, voy despojándola de sus primitivas atracciones, hasta llegar a ser sólo una gran mentira...

Empiezo siendo juego, broma o capricho, y termino siendo miserable ceniza: estoy condenada a ser pasto estéril de mis propias llamas.

Vestida de sedas o de harapos, en los barrios elegantes o en los arrabales, soy siempre diabólica e insaciable, porque es una misma mi voracidad.

Si alguna vez he llegado a arrepentirme de veras, mi arrepentimiento ha llegado muy tarde.

Si en un rapto de cólera o de angustia quiero arrojar lejor de mí el antifaz descolorido y mentiroso, el Uso, que lo habrá moldeado en mi rostro y en mi espíritu, me obligará hasta la Eternidad a llevar impreso el tatuaje de mis perversidades...

Soy voluptuosamente perjura, y me muestro indignada, cuando, descubiertos mis engaños, se empeñan en demostrarme que obré por malicia.

Me llamo: Frivolidad.

La página de la mujer

Por Dama Gris

PARA LA MUJER ELEGANTE. — Se habla con exceso y con una preocupación que no cuadra, de la tendencia de la moda actual a masculinizar el vestido femenino. Es cierto que en las novedades del día resaltan algunos indicios de tal fenómeno; pero también es cierto que determinados estilos, tal como el traje tailleur, no son precisamente de ahora. De mucho atrás que se viene usando el tailleur, y a nadie se le ocurrió hasta ahora sino juzgar que ese estilo resultaba encantador y cómodo como ningún otro para ciertas horas. Otros detalles nuevos contribuyen a acentuar ese comentado aspecto del vestido de la mujer, pero convengamos que si en algo se acerca al traje masculino es en aquello que implica simplemente sencillez y comodidad, sin comprometer en nada la gracia y elegancia de la mujer.

Corresponde, pues, aceptar la moda y adoptar los nuevos estilos, cuidando con mayor celo en este caso que sea sin desmedro de la feminidad, y salvando los excelsos atractivos del sexo. Para ello debe tenerse en consideración que a pesar de todo lo que se diga, y por encima de todas las innovaciones, la moda no suele regirse por leyes más poderosas que las del buen gusto. Dentro del común concepto de la elegancia, conservar la individualidad es un verdadero arte; y un verdadero arte que la mujer de buen tono no puede desdeñar, es saber adaptar la nueva y tan discutida moda haciendo destacar bajo las nuevas líneas la gracia seductora del sexo.

> Las mujeres adoran nuestras ridiculeces, cuando pueden envanecerse de que incurrimos en ellas por el amor que les profesamos.
>
> CRÉBILLON (HIJO).

LA BELLEZA DE LOS OJOS.—¿Cómo se tienen ojos bonitos? ¿Cuál es la misteriosa regla estética que los hermosea?

Los ojos no son solamente un adorno de la fisonomía, son también la manifestación de la vida interna, en lo que ésta tiene de más íntimo y misterioso.

Algunos ven en los ojos indicios del carácter: muy abiertos y alargados, expresan inteligencia clara, sutileza.

Si los párpados dibujan un arco casi rectilíneo, es señal evidente de timidez, y aun de debilidad; pero de buen natural. Los ojos muy salientes son signo de necedad; los muy movibles, de frivolidad; los invariables, son característicos de las personas graves.

Poco ovalados expresan energía, voluntad; muy oblongos, prudencia.

El matiz de los ojos es también muy hablador.

Los negros expresan vivacidad; los azules, aptitudes contemplativas; los grises, dulzura; los castaños, fuerza.

Nosotros no podemos modificar en nada su expresión; pero la ciencia moderna ha procurado realizar el prodigio de cambiar las dimensiones de los ojos.

El tamaño de éstos no depende de la constitución de su globo, que es siempre de forma esférica y de naturaleza idéntica, sino en la disposición de los párpados. Generalmente, en las mujeres se agrandan con ayuda de algún cuerpo negro, la línea de los ángulos externos del párpado.

> Señoritas, sed extraordinariamente modestas respecto a vuestro saber, y disimulad con cuidado, sobre todo delante de otras mujeres, que sabéis algo que ellas ignoran.
>
> MME. DE RIEUX.

Un médico, oculista y artista, ha ideado un medio que consiste en prolongar, con un delicadísimo golpe de bisturí, la hendidura de los párpados. Si las pestañas son insuficientes, señala en dicha prolongación, por el procedimiento del tatuaje, la continuación de la línea de las pestañas.

Algunos doctores norteamericanos han llegado a poner pestañas postizas.

El procedimiento más generalizado para cambiar la expresión de los ojos es la dilatación artificial de la pupila.

¡Cuántas parisienses inyectan en sus ojos colirios especiales!

Jamás los uséis. Vuestros ojos obtendrían momentaneamente mayor tamaño, pero a esta fugitiva dilatación seguiría una irritación peligrosa.

Evitad, ante todo, la irritación. Los ojos no necesitan artificios, sino cuidados higiénicos. El accidente más sencillo puede echarlos a perder para siempre.

PRÁCTICAS SOCIALES. — Noviazgos y compromisos. — Una señorita ha de guardar muy distinta consideración a un festejante que a un novio oficial. El simple festejante no compromete en nada la libertad de aquélla. Al festejante se le guardan únicamente las consideraciones de un amigo a quien se distingue, aun cuando haya solicitado visitar la casa. Pero en este caso se crea una situación delicada para la señorita, por cuanto es poco común solicitar una visita a simple título ed amistad.

Si la simpatía se acentúa, se impone que las pretensiones se formalicen en un término prudencial, pues esas visitas continuadas indefinidamente resultarían incorrectas y perjudiciales para la señorita. Corresponde, pues, formalizar el compromiso.

Hay dos clases de compromiso, que tienen igual significación, aun cuando no tienen la misma fuerza legal, dentro del punto de vista social. Es el uno el que se concierta privadamente entre los novios sin la anuencia expresa de los padres, y el otro el que se concierta con los requisitos de práctica. Este último compromiso sólo lo deshacen los novios, por sí y ante sí, sin intervención de los padres, salvo el caso en que medie un disgusto que pueda afectar la reputación de la niña.

Es solamente cuando el compromiso formal se ha realizado, cuando los comprometidos adquieren ante la sociedad la personalidad de novios.

Conviene advertir que no debe confundirse el compromiso con la concertación del enlace, pues éste se realiza solamente cuando la novia es pedida a los padres, fíjese o no la fecha para el casamiento.

DEL CARNET DE LA DUEÑA DE CASA. — Las prendas de gamuza, tales como zapatos, sombreros, carteras, etc., deben ser cepillados todos los días con un cepillito de alambre. Las manchas grasientas no se deben dejar, pues tienen tendencia a penetrar dentro de la gamuza. Fróteselas inmediatamente que aparezcan.

— No todo el mundo, después de lavarse la cara con jabón, piensa en enjuagarsela perfectamente bien con agua fresca. La mujer que quiera tener buen cutis, debe pensar en esto. También para las manos se recomienda un buen enjuague. La soda y otros ingredientes se usan con mucha frecuencia para la limpieza de las manos. Antes de que se hayan secado las manos, deben ser enjuagadas en agua común para hacer desaparecer de ellas todo vestigio de productos químicos que, de otra manera, dejan la marca.

— Entre las mujeres elegantes que cuidan su tez renace un gran entusiasmo por las recetas antiguas que contenían pepino. Y es que, realmente, el pepino produce efectos maravillosos para ablandar el cutis.



Las opiniones de las elegantes inglesas se han dividido, provocando dos bandos diversos: el de las que abogan por la mayor masculinización de la indumentaria femenina y el que sostiene que es menester conservar la gracia y las características de la mujer en los vestidos y aun en el peinado. Los grandes modistos tratan de no malquistarse con ninguno de esos bandos, y la mayoría de sus creaciones se fundan en un estilo que satisfaga a todos los gustos, como los modelos que aquí ofrecemos a nuestras lectoras, y que exhiben una silueta menos angulosa, con líneas más suaves, predominando en ellos la nota esencialmente femenina.

PRÁCTICAS CULINARIAS. — Para sacarle la piel a los ajíes, se los sumerge en agua hirviendo durante unos tres minutos, y se les desprenderá con toda facilidad. En seguida se sumergen en agua fría para que recuperen su consistencia.

— Una pizca de sal añadida a las claras de huevo, los hace más fáciles de batir.

— Si las patatas, antes de ser hervidas se recortan y sumergen en agua fría, permanecerán blancas después de cocidas.

> Una gota de agua salada que cae en un vaso de agua le da sabor de sal; un río desaguado en el océano se convierte en mar. La mujer, casándose con un hombre, se hace a la imagen de éste.
>
> MANÚ.

— La carne dura se hace más suave poniéndola en remojo en agua con vinagre durante algunos minutos.

— La leche se conserva por más tiempo en recipiente de poco fondo que no en jarro.

— Téngase siempre en la despensa una cantidad de salvia fresca a fin de evitar el acceso de las hormigas.

— Cuando el pan o los bizcochos estén algo secos, pueden volverse frescos humedeciéndolos ligeramente y poniéndolos al horno hasta que estén bien calientes.

EL GABINETE DE UNA DAMA. — La mujer elegante tiene su gabinete íntimo, donde reúne los objetos que le son queridos y donde se rodea de la poesía y la dulce intimidad en que no penetran más que los elegidos de su corazón.

Generalmente el gabinete de una mujer es un nido muelle y perfumado, en donde descansa de sus cuidados domésticos y mundanos. Nada demuestra tanto la personalidad de una mujer como su gabinete de descanso y de labor: flores, butacas, la mesita de lectura, el escritorio, el bastidor, la labor que distrae sus ocios, el bastidor, encajes, el piano, y cuanto se refiere a la vida íntima, las mil bagatelas que forman el encanto de las mujeres y que revelan sus gustos y sus aficiones.

> Nada más tierno e inconsistente que la buena fama y la reputación de las mujeres, ni que esté más sujeta a sufrir graves quebrantos; de suerte que puede decirse pende del hilo de una tela de araña.
>
> VIVES.

Algunas mujeres artistas tienen su gabinete particular hecho escritorio o estudio, según sus aficiones las inclinen a la música, la literatura o la pintura. En estas cosas su gusto y su fortuna son las que pueden dar el molde del amueblamiento de esas habitaciones.

El despacho de una dama no ha de parecerse nunca al de trabajo de un hombre.

En el despacho de una dama hacen bien las flores, los bibelots y los tapices mezclados con libros, etc.

CORREO

Amazona (Bragado). — Para reavivar las pieles mojadas es de buen resultado tenderlas sobre una mesa, luego se salpica sobre ella ácido bórico en escamas. Se deja así toda la noche. A la mañana siguiente el ácido bórico habrá absorbido la humedad y el polvo adherido a la piel. Entonces se cepilla cuidadosamente en la dirección del pelo.

C. P. (Rosario). — Se emplea una composición de claras de huevo batidas con agua de Javel; se frotan enérgicamente con ella los marcos dorados.

Las estampas viejas, amarillentas por el tiempo se limpian pasándolas primero por agua fría, y después teniéndolas bien tendidas sobre mármol o vidrio y remojándolas en una composición mitad agua mitad agua oxigenada y algunas gotas de amoníaco. Se deja así durante una hora y después se enjuaga.

Emilia (Bahía Blanca). — Desleír manteca de cacao en la misma cantidad de aceite de ricino. Se obtiene de este modo una pasta que se ablandará al contacto del calor de la piel, y que dará suavidad y dulzura al cutis.

Chica Descuidada (Catamarca). — Lave primero la mancha con agua y jabón; después emplee la esencia de trementina ligeramente aplicada con un cepillito fino.

Una Morocha (Tucumán). — Para el cabello emplee el aceite de almendras con algunas gotas de la esencia de su preferencia. Contra las pecas le resultará eficaz este preparado: Tintura de benjuí, cuatro gramos; agua de rosas, treinta gramos. Lávese mañana y noche y hasta varias veces al día.

Un puñado de chistes

EL IMBÉCIL

Después de varios años de ausencia se encuentran dos amigos.

—¿Y qué ha sido de Luisa? — pregunta uno de ellos.

—Al fin encontró un imbécil que se casó con ella.

—¡Pobre hombre! ¿Lo conoces?

—¡Ya lo creo! ¡Como que soy yo!



LADRONES DESEABLES

—Pero, ¿qué haces, Pedro? ¿No oyes que han entrado ladrones?

—No grites, mujer; ¡a ver si por fin me libro de ese maldito aparato de radio!

BORRACHO CRÓNICO

Un borracho, encontrándose enfermo, fué a ver al médico, y éste le dijo:

—Si quiere conservar la vida, deje el vino.

A lo que respondió el borracho:

—No puedo, doctor; paso por una taberna y una fuerza me atrae hacia el mostrador.

Y entonces el doctor le propuso que al pasar por las puertas de éstas saltase para evitar la tentación.

Hízolo así el borracho por todas las calles que iba recorriendo, hasta que tropezó con una taberna cuya puerta era enormemente grande. Paróse, reflexionó, y se dijo:

—Necesito tomar carrera para saltarla.

Y uniendo la acción a la palabra verificó el salto, que le salió tan bien, que se dijo:

—Este salto se merece una caña.

Y se tomó cuatro seguidas.

AL PIE DE LA LETRA

El doctor. — ¿Ha tomado usted la medicina que le mandé ayer?

El enfermo. — No, señor; me dijo usted que la tomase al acostarme.

El doctor. — ¿Y qué?

El enfermo. — ¡Que no me he acostado todavía!...

MALA SUERTE

En un bar, cierto individuo jugando a los dados con varios amigos pierde, y tiene que pagar el consumo hecho por todos.

Después él solo toma los dados y comienza a sacar estupendas jugadas. Al ver esto tira, desesperado, el cubilete, y exclama, iracundo:

—Está visto, con los demás siempre pierdo, pero... ¡jugando yo solo no hay quien me gane!



AUMENTO DE HONORARIOS

—Señor director, deseo que usted me aumente la remuneración de mis artículos.

—¿Cómo es eso? ¿No le fué aumentada a usted hace poco tiempo?

—Sí; pero tenga en cuenta que también ha aumentado el precio del papel de escribir.

CHICAS MODERNAS

La nena. — Mamá, quiero que le laves la cara a Pepito.

La madre. — ¿A Pepito? ¿Y por qué voy a lavarle la cara al hijo del vecino? ¿Qué tengo yo que ver con eso?

La nena. — Es que estamos jugando a los novios, y yo tengo que besarlo...

BROMA ESTUDIANTIL

Un estudiante se examinaba de Física.

—Figure usted en el pizarrón — dijo el catedrático — un "electrómetro".

El estudiante se quedó de una pieza; pero reaccionó en seguida, y yendo al pizarrón, dibujó un cuadro con una asa, parecido a una caja.

El profesor le preguntó qué era aquello, y él, con desparpajo, repuso:

—Es el estuche. El "electrómetro" está dentro...

LO QUE CUESTA UN RELOJ

Dos individuos estaban bebiendo en una taberna, y uno de ellos saca el reloj para mirar la hora.

—¡Cómo! — exclamó el otro. — ¿Tienes reloj?

—Sí.

—¿Cuánto te ha costado?

—Seis meses de cárcel.



LA REVELACIÓN

—Mira, nena, deja de jugar a ser la niñera, y ve a darle un beso a tu padre, que acaba de llegar.

—¿Un beso? ¿Pues no dices que no quieres que juegue a ser la niñera?...

ASUNTO ENOJOSO

El juez. — Pero, ¿por qué, cuando robó usted la ropa vieja del armario, no se apoderó también del dinero, que estaba al alcance de su mano?

El acusado. — ¡Oh, no hablemos más de ese asunto, señor juez! ¡Bastante me ha recriminado ya mi mujer esa torpeza!

EN EL RESTAURANTE

El comensal repara en su copa de agua un bichito desconocido, y entre burlón y risueño, le dice al dueño del establecimiento:

—¡Hombre, me gustaría saber qué clase de bicho tiene esta agua!

Y aquél le responde, colérico:

—¡Caballero, aquí se viene a comer y no a instruirse!

BUEN RECURSO

El boticario. — ¡Pero, señorita, esto no es una receta!

Ella. — Ya lo sé; es una carta de mi novio; pero como tiene una letra tan ilegible, vengo a que usted haga el favor de descifrarla.

UNA SIRVIENTA HÁBIL

—He observado que tus nenes se llevan muy bien con la niñera. ¿A qué obedece?

—A que ella siempre les está haciendo creer que se va la semana próxima.

¿Sabe usted...

cuál es la única estatua que tiene pestañas?
— quiénes se casan más, si las rubias o las morenas?
— dónde las mujeres consideran una ofensa que las besen en los labios, aunque quien lo haga sea su marido?
— quién fué la primera mujer que usó el traje blanco de novia?
— cómo prestan juramento los chinos?

Solamente se conoce una estatua que tenga pestañas. Es la de "Ariadna dormida", estatua de mármol que constituye una de las joyas del museo del Vaticano, y fué descubierta en el año 1503.

No tienen los sapos aspecto de ser muy inteligentes, y sus acciones parecen confirmarlo. Si se le pone ante su camino un carbón encendido, el animal se lo traga, creyendo que es una luciérnaga. Esta equivocación es bastante natural, pero el estúpido sapo no escarmienta y es capaz de tragarse una segunda y una tercera brasa. su avidez es tal que, por el placer de satisfacer su glotonería, olvida la quemadura.

Para prestar juramento, usan los chinos un procedimiento muy curioso. Mientras el testigo jura decir verdad a todo cuanto se le interrogue, un funcionario judicial decapita en su presencia un gallo, rompe un plato o apaga una luz. Estas tres ceremonias son símbolo del porvenir que aguarda al que jura en falso.



Este es el hombre que, según parece, ha sido el primero en cruzar el polo Norte volando. Se trata del comandante R. P. Byrd, que vemos aquí revisando su enorme aeroplano Fokker de tres motores, con el cual efectuó su vuelo al polo, saliendo de Spitzbergen. Según sostiene el comandante Byrd, él, al hallarse en las cercanías del polo, e imposibilitado para orientarse con precisión, había descrito varios círculos en el aire, no viendo por ningún lado tierra para bajar. Estas afirmaciones fueron ratificadas por el capitán Amundsen, después de su vuelo con el "Norge"

La vitalidad del ciempiés es sorprendente. Hearn, en su libro "Dos años en las Antillas francesas", refiere que metió uno en una botella y lo tuvo sin darle de comer durante trece semanas, transcurridas las cuales, se conservaba tan activo y peligroso como siempre.

Las mujeres de Finlandia consideran un beso en los labios como el insulto más grande que un hombre les puede hacer. No permiten ni aun a los maridos que las besen en los labios, sino solamente en la frente o en las mejillas.

El traje blanco de novia adornado con azahares fué levado por primera vez por la bellísima María Estuardo, reina de Escocia, al casarse con Francisco de Valois en 1559, y solamente se generalizó esta moda tan común en nuestros días, hacia fines del siglo XVI.

Alaska no es solamente el país del oro; con igual razón se le puede llamar el país de los osos. Cada montaña, cada bahía, cada islote de aquella remota región, tiene su especie peculiar de oso gris o de oso pardo, y aun hay localidades en las que viven varias especies. Pero lo más curioso es que todos estos osos son de un tamaño descomunal, mayores todavía que el oso blanco de las regiones polares o el oso gris de las Montañas Rocosas.

Estar contra la Liga de las Naciones...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 26)

ciedad de las Naciones habría podido ser fundada. No hubiera importado mayormente que naciese imperfecta, ya que, no conteniendo en su origen irremediables lacras, su perfeccionamiento gradual habría resultado factible. Pero una paz fundada en la violencia y concebida en el fraude, sólo podía engendrar una apariencia de sociedad de naciones, una deshonesta y grosera falsificación, o sea una liga para exclusivo uso y provecho de dos o tres naciones vencedoras.

El fraude de las potencias aliadas consistió, esencialmente, en su pública y solemne adhesión a los principios de una paz justa, enunciados por Wilson en 1918, no obstante existir, entre ellas, previos acuerdos secretos cuya letra y cuyo espíritu estaban en flagrante contradicción con aquellos principios. El primero de los "catorce puntos" estipulaba:

"Pactos abiertos de paz, públicamente negociados, después de los cuales no habrá acuerdos internacionales privados de ninguna clase, debiendo siempre proceder la diplomacia francamente y ante la vista del público."

Escuchemos ahora el siguiente diálogo, sostenido durante la conferencia que celebró, con el presidente Wilson, la Comisión de Negocios Extranjeros del Senado norteamericano el 19 de agosto de 1919:

Senador Borah.—Desearía saber cuándo tuvo conocimiento este gobierno, por primera vez, acerca de los tratados secretos entre Japón, Gran Bretaña, Italia y Francia, relativos a las posesiones alemanas en Shantug.

El presidente. — Creía que el secretario Lansing se había ocupado de este asunto, y le había informado a usted. Yo sólo puedo responder de acuerdo con mi propio conocimiento, y mi propio conocimiento tuvo lugar después que llegué a París.

Senador Borah. — Tuvimos de míster Lansing análoga respuesta en lo que a él concernía. ¿Cuándo fueron conocidos de usted por vez primera, los tratados secretos entre Gran Bretaña, Francia y las otras naciones de Europa, relativos a arreglos sobre cuestiones europeas? ¿Fué también después de su llegada a París?

El Presidente. — Sí; la serie íntegra de convenios secretos me fué revelada entonces por primera vez.

Senador Johnson, de California. — Discúlpeme si incurro en repeticiones. ¿Fué informado oficialmente el gobierno de los Estados Unidos, en algún momento entre la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania y la firma del armisticio, de que existieran acuerdos concluídos por los gobiernos aliados relativamente a la liquidación de la guerra?

El Presidente. — No, que yo sepa.

Senador Johnson, de California.—Entonces aquellos tratados—el de Londres, sobre la base del cual Italia entró en la guerra; el convenio con Rumania, de agosto de 1916; los distintos acuerdos relacionados con Asia Menor, y los que se concluyeron en el invierno de 1917 entre Francia y Rusia acerca de la frontera de Alemania, y particularmente en relación con el valle del Saar y la orilla izquierda del Rin — ¿de ninguno de esos tratados tuvimos nosotros conocimiento alguno (y cuando digo "nosotros" me refiero a usted, señor Presidente) antes de la conferencia de París?

El Presidente. — No, señor.

Este diálogo memorable, aunque no se refiera a la Liga, arroja un torrente de luz sobre los orígenes diplomáticos de la entidad de Ginebra, cuyo pacto constitutivo formó parte integrante del tratado de Versalles.

La Sociedad de las Naciones hubiera podido coronar el edificio de una paz justa y democrática, reclamada por la conciencia jurídica de la humanidad; el consentimiento y la aprobación de todos los pueblos, vencedores y vencidos, débiles y poderosos, habrían sido los cimientos inconmovibles de esa construcción pacífica. Pero la Liga de Ginebra, híbrido apéndice del monstruoso cuerpo de Versalles, vió la luz, a despecho de todos los proyectos de Wilson, como auxiliar servil de una política de atropellos y de usura que no registra paralelo en la historia.

Cambiándole la cara a una mujer

(Del "Household Friend")

Cualquier mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiarla y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja es un estorbo y debe quitarse para dar lugar a que aparezca la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar. Un remedio antiguo y casero, sumamente sencillo, puede realizar este trabajo. Compre cera pura mercolizada en una farmacia seria y aplíquesela todas las noches en el rostro, lavándose con agua caliente por la mañana. La "mercolida" absorbe toda la piel muerta y deja un cutis hermoso y fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como pecas, manchas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Es de uso agradable, eficaz y económico. El rostro sometido a este tratamiento, parece a los pocos días mucho más joven.

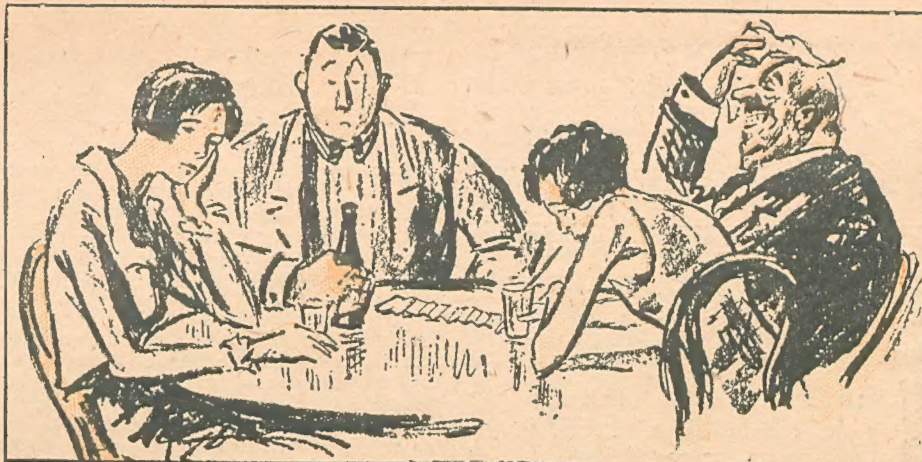
Las enfermedades del estómago

UN REMEDIO QUE TIENE ÉXITO

Son bien conocidas las propiedades del bicarbonato de sodio en el tratamiento de las molestias del estómago. Sin embargo, ha podido demostrarse que el bicarbonato común contiene muchas impurezas, siendo de acción medicinal dudosa y hasta peligrosa en determinados casos. Estos inconvenientes han podido corregirse, pues hoy se prepara un nuevo bicarbonato llamado catálico, que, por su acción catalítica, tiene la propiedad de quitar la acidez, ardor, dolor, la flatulencia, etc., provocando en todos los casos la más rápida digestión y asimilación. Es el bicarbonato catálico un producto concentrado, muy agradable de tomar y de conservación indefinida, manteniéndolo en su frasco original.

SU DIGESTION PROCEDERA MEJOR

si toma media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada en un poco de agua después de las comidas. Esta simple precaución acabarán con todos sus males digestivos. La Magnesia Bisurada elimina el dolor porque neutraliza el exceso de acidez que casi siempre es la causa del mal y permite que el estómago efectúe sus funciones naturales. Con la Magnesia Bisurada no hay más dilatación, ni más ardores, ni más molestias. Se garantizan resultados satisfactorios o se devuelve el importe. De venta en todas las farmacias.



...HOMBRES Y MUJERES QUE FORMAN EL "DETRITUS"...

Desocupación y vagancia

Por Camilo Martínez

UNO de los graves problemas de orden sociológico a que se ven abocadas las grandes comunidades, es el de la vagancia; y ese problema cuya solución ha sido tan difícil de señalar en las capitales de Europa y América, se está transformando en una enfermedad en Buenos Aires. Cuenta nuestra capital con un número de vagos tan extenso que ni en eso tenemos que envidiarle a otras urbes que reclaman para ellas el imperio del vicio.

Así como desocupación significa en el individuo un estado anormal en sus condiciones económicas y de trabajo, la vagancia refleja un estado crónico, cuya gravedad es mucho más grande, puesto que no sufre transformación alguna y constituye, como lo dejamos dicho, un peligro para la sociedad.

La vida cada vez más complicada de nuestros días ha terminado con el tipo de vago completamente inofensivo que conocieron las generaciones anteriores. Entonces el vago, propiamente dicho, era un individuo que aun negándose a trabajar podía vivir sin tener necesidad de recurrir al crimen para ello. La vida era fácil; fácil resultaba la manera de obtener gangas de toda especie y de ser generosamente remuneradas; la bondad de las gentes de antes se transformaba en dádivas en dinero o en albergar en su casa a ese tipo de declarado enemigo personal del trabajo reglamentado. Era, en otras palabras, una época en que no faltando nada, se podía vivir holgazaneando mucho.

Los tiempos han cambiado fundamentalmente, como también han cambiado las costumbres y las gentes. Hoy día no se puede vivir sin medio circulante; el que no posee algún dinero no tiene donde comer, donde vestirse ni donde dormir. Antes era fácil procurarse cualquiera de estas cosas, hoy día sólo pueden obtenerse mediante el trabajo honesto o desplegando actividades que colocan a cualquier individuo al margen de la ley.

A pesar de que nuestra policía lleva, como ninguna otra del mundo, un sistema moderno y perfeccionado de identificaciones; a pesar de la severidad — queremos creer — con que aquélla trata a hombres y mujeres que viven en esta comunidad sin ocupación conocida, Buenos Aires ofrece una proporción tan grande de vagos, que a no poner ya una valla a esa vagancia, pronto nos hallaremos en tales problemas como los que en la actualidad encaran ciudades como Chicago, donde se comete un crimen cada media hora y un robo cada ocho minutos...

No vamos a negar que esa clase de vagancia es una de las muchas plagas que tienen que soportar las grandes ciudades, donde la vida debe tener su parte de bullicio y de extremada alegría y — ¿por qué negarlo? — de vicio. Pero pululan en nuestra ciudad hombres y mujeres que forman el "detritus" de muchas otras ciudades de América y de Europa; elementos perniciosos que se desenvuelven en un medio propicio para que puedan vivir sin ocuparse en ningún trabajo honesto. Son importadores de toda clase de vicios. Para ellos, extranjeros o argentinos, indignos de serlo, no hay remordimiento de ninguna especie en estimular la degradación de nuestra juventud. Si aquí tuvieran su hogar, si fueran seres normales, pensarían, antes de obrar, en sus propias familias, en sus madres, en sus hermanas.

La prensa diaria nos ofrece, con una frecuencia aterradora, los detalles del infamante comercio que ejercen en esta capital los mercaderes de esclavas blancas. Son ellos, para la gente honrada, los que están comprendidos entre los que practican la vagancia; como lo son las mujerzuelas que hormiguean por calles centrales o suburbanas, los que comercian con alcaloides, los que merodean en ese ambiente, y a pesar de no habérseles visto trabajar jamás, visten bien, llevan joyas y nunca les falta dinero en el bolsillo.

Los vagos de esta época son peligrosos, porque viven burlándose de la ley, amparando sus crímenes en la negligencia con que se aplican las leyes. Para vivir en plena vagancia se necesita más dinero que para llevar una vida honrada, y se lo procuran con abundancia y facilidad.

Si desde ya no se toman medidas severas, tanto como lo exigen las apremiantes circunstancias, Buenos Aires se verá transformada en un verdadero antro del vicio. Justicia o policía; simples agentes o sesudos jueces, alguien tiene que preocuparse seriamente de este asunto. Pero el esfuerzo para sanear a Buenos Aires y poder enorgullecernos de poseer una de las ciudades más limpias del mundo, en el doble sentido material y moral de la frase, es menester que la policía y la justicia obren de acuerdo con las leyes y guiados por el mismo espíritu de equidad. Porque si lo que hace una lo deshace la otra, y si entre ambas se impone el despropósito de hacer la vista gorda, como acontece con las quinielas, no habrá esperanzas de que cambie este repugnante estado de cosas. Buenos Aires llegará a ser la meta obligada de cuanto tratante de esclavas desee hallar mercado para su mercancía, para todos los quinieleros y redobloneros que quieran "trabajar" con tranquilidad y con excelentes resultados; para las mujerzuelas que la Europa nos arroja como un puñado de basura; para los traficantes de alcaloides y para los que sin haberse especializado en el crimen, lo mismo asaltan un banco que abusan de una mujer indefensa o quitan la vida a un mercachifle para arrebatarle un peso con veinticinco centavos...

Estas y muchas otras cosas podrían evitarse persiguiendo sistemáticamente la vagancia; la vagancia dorada, que a todas horas del día se codea con los ciudadanos honestos, que se encuentran indefensos ante esa ola de crimen que poco a poco va engrosándose, hasta transformarse en un maremoto.

La desocupación y la vagancia son dos males que han recrudecido en los últimos tiempos de tal manera, que asombra cómo no se producen en Buenos Aires más actos delictuosos que los que ya llenan columnas de la crónica diaria. Es menester una acción más enérgica contra estas verdaderas lacras, si se desea la tranquilidad de todos y el estímulo del trabajo, base de la prosperidad de los hombres y de los pueblos que marchan, confiados en su propio esfuerzo, hacia la aurora del porvenir.

El encanto del escote

Un escote sin defectos en la mujer que lo posea constituye uno de los mayores encantos de su belleza. Cuánta tristeza provocan, en cambio, los barrillos, granos, manchas, sarpullidos, etc. Está científicamente probado que estos defectos del cutis no son de causas exteriores ni se quitan con pomadas ni cremas. Es necesario tomar el azufre termado para purificar la sangre y verse libre de todas estas molestias.

Todas las enfermedades de la piel tienen el mismo origen: "La sangre viciada". Esto explica el éxito del azufre termado en todos los casos aun antiguos y graves, pues siempre obra con seguridad y rapidez.

El derecho de no pagar...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 6)

Hay en Europa ciudades que tienen fijado un límite que podríamos llamar "límite de urbanización": quien habite fuera de la zona prevista nada puede pedir ni nada puede exigir al municipio. El límite de acción municipal se ensancha a medida que lo permitan los recursos y si así lo requieren la importancia y el progreso material de la nueva zona.

Porque en ninguna ciudad bien administrada se permite hacer lo que aquí a los especuladores de tierras, que rematan, con toda suerte de engaños, terrenos pantanosos e insalubres que, pocos días después, al construirse en ellos viviendas de madera o de lata, hacen necesaria la urgente intervención municipal, que invierte millones para ponerlos en condiciones, valorizándolos a costa de verdaderos sacrificios de la colectividad, para enriquecimiento de individuos o instituciones privadas.

Opiniones sobre el momento actual de la política...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 19)

de esos hombres que hacen cálculos sobre el papel, cálculos que casi siempre fallan, amigo, porque hay situaciones que se modifican, hombres que se acercan al sol que más calienta y otros factores que están más allá de los fáciles y alegres cálculos con papel y lápiz.

"Creo que las elecciones de Entre Ríos no tienen ninguna influencia en la próxima campaña presidencial. Nos han servido, en cambio, para aprender cómo se gana una elección allá. A pesar de la enorme presión del oficialismo, de los elementos adversos, con una lluvia torrencial, una carencia absoluta de vehículos para transportar nuestra gente, acaparados por los adversarios, hemos sacado, sin embargo, 22.000 votos. Sabemos ahora cómo debemos hacer para ganar elecciones en Entre Ríos, y si fuéramos a nuevas elecciones, o triunfamos rotundamente o adquirimos un respetable caudal electoral.

— ¿Cómo cree usted que se desarrollará la próxima campaña presidencial?

— Aunque falta aún mucho tiempo para comenzar en realidad los preparativos de organización de la campaña presidencial, creo firmemente en el triunfo del doctor Hipólito Irigoyen. En este lapso de tiempo se pueden producir muchos cambios que nos coloquen en una posición aun más favorable, si cabe. Se comprende que el tiempo que media, nos da margen para asegurar ciertas posiciones y conquistar otras.

"Hay provincias — nos dice, contestando a nuestra pregunta. — Corrientes, por ejemplo, que es brava. En cuanto a Córdoba, andando el tiempo, se suavizarán ciertas aristas y asperezas que existen ahora. Los hombres reflexionan y esperan el tiempo oportuno para decidirse. Hay mucha gente — nos dice — que espera a que aclare para ensillar.

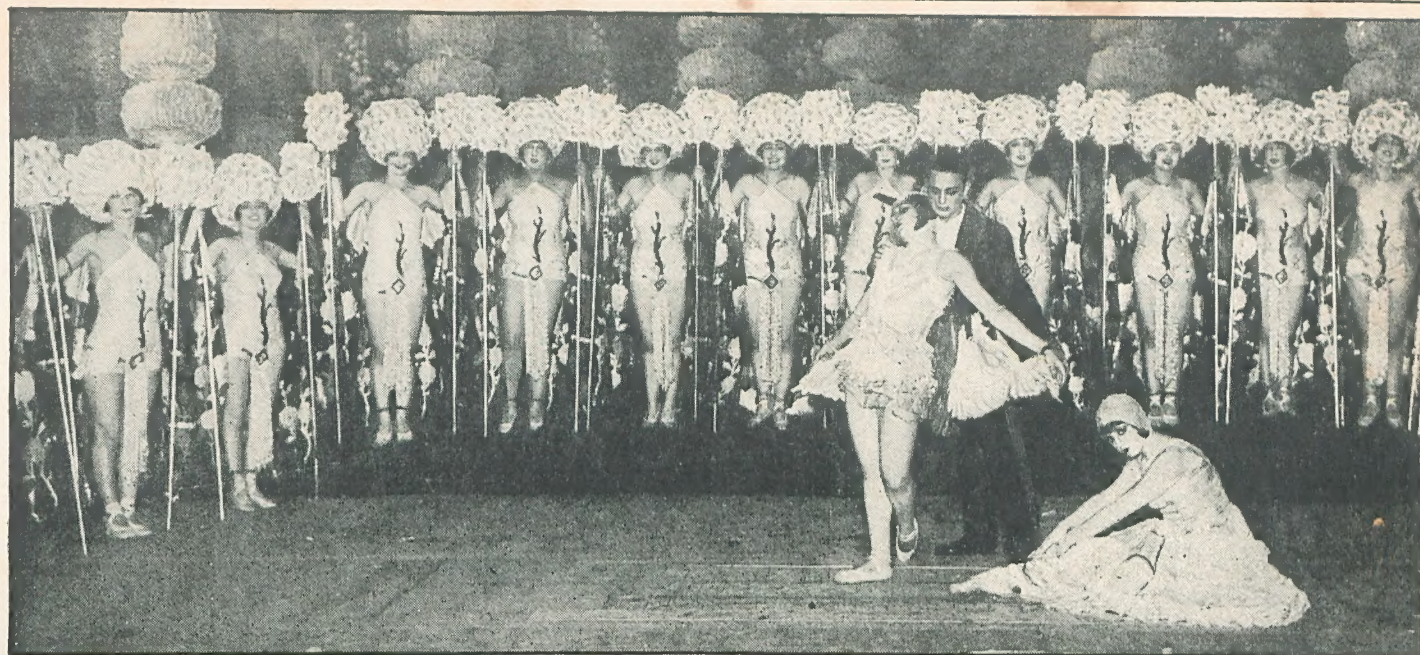
"Contamos con las provincias donde tenemos la situación y con las minorías de todas las demás, que suman... bastante.

"Las situaciones actualmente definidas no creo que se modifiquen. Contamos con mayoría en la capital, con la provincia de Buenos Aires, pues en el supuesto caso de que se llevara el malón intervencionista a la provincia, estamos dispuestos a todo. Hay allí muchas personas de holgada posición económica y de recursos electorales, que se inclinarían a nuestro partido, y, además, en ese remoto caso, nos dividiríamos los partidos de la provincia entre los sesenta diputados, y veremos...

— ¿Cree usted en la concentración de fuerzas conservadoras para disputar la presidencia próxima?

— No creo en esa concentración. Hay en todas las fracciones esas demasiadas rencillas personales, demasiada gente que aspira a la presidencia, y que hace y hará imposible toda acción organizada y disciplinada, lo que no pasa en nuestro partido, que desde ya ha definido y no hace, por cierto, un secreto de su candidato: Irigoyen.

Escenas y figuras del teatro y del cine



BONITO CUADRO FINAL de una revista de gran espectáculo estrenada en uno de nuestros teatros, donde continúa imperando esta clase de obras aparatosas y ligeras, tan del agrado de nuestro público

FOTO CABADA



A VECES SE VEN en los escenarios porteños danzas artísticas que impresionan por su belleza, como ésta que reproduce nuestro grabado

FOTO CABADA



GRACIOSO ES ESTE CUADRO, denominado "El Ukelele", perteneciente a una de las últimas revistas criollas dadas a conocer al público de Buenos Aires

FOTO CABADA



EN "LA VENUS AMERICANA" aparece esta elegante figura, vistiendo un excesivamente descotado traje de soirée que le sienta muy bien

FOTO PARAMOUNT



Nuestra POLIZA AGRICOLA tiene una garantía de más de $ 100.000.000

Agricultor:

¡Sea Previsor! Asegure su sembrado contra: **sequías, heladas, vientos, lluvias, langosta, granizo, neblinas** y recuperará su dinero perdido en un año de vida y trabajo.

"La Previsión Argentina"
Soc. Anónima de Seguros Generales
MAIPÚ, 265 - BUENOS AIRES
U. T. 7720-7721, RIVADAVIA

Rodolfo Travers, Presidente.   **V. M. Curutchet,** Director General.

Remítanos este cupón: **MAIPÚ, 265 - Buenos Aires**

Señor Director General de

"La Previsión Argentina"
Maipú, 265 - Buenos Aires

Sin compromiso para mí, sírvase remitirme precio por una POLIZA AGRICOLA contra: SEQUIA - HELADA - GRANIZO - LANGOSTA - LLUVIAS - VIENTOS - NEBLINAS, para mi sembrado de:

Saluda a V. atentamente

Trigo .... hectáreas	*Nombre.............................*
Lino .... "	*Estación...........................*
Maíz .... "	*F. C. ....*
Costos por Hectárea $....	*Provincia..........................*

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.